

Ronda

17 de Octubre 2023

Ronda de Escritura - 17 de Octubre 2023

La filosofía estructural - por Fernando Gargano

Alguna vez vi una planta tragarse entera a una casa. Estuve allí. Solo precisó tiempo. Las raíces y los ladrillos eran una sola entidad. El olor, el mismo. Los ruidos, los del viento. Como hojas secas revoque y mampostería se desbandaban en otoño. Armando un suelo de monte, en franco desnivel.

Fue en la ciudad. En el centro de la manzana. Al final de un pasillo transitado por insectos de humedad que de las hojas y el musgo fabricaban humus.

Supe dejar ser. ¿Qué alternativa tenía ante la fuerza del océano terrestre?

Como un reloj, si la comparación no violenta el silencio, un colibrí bebía de los pétalos lilas. Una avispa hizo su nido sembrando mi terror y espanto. Una gata gris enorme y preñada se apropió de un viejo colchón. Allí nacieron aquellas panteras que una a una despoblaron el lote en sus exilios.

El colibrí, picaflor nervioso alguna vez detuvo su marcha. Me convocó con un cascabeleo maquínico y se paró en una rama diminuta como una hebra de hilo. Tomé la foto y en segundos desapareció de la vista. Fue solo una vez. Se habría cansado, se habría sorprendido. Nunca pude explicar la detención.

Ayer, ocho de Octubre tras muchos años después, vi este estanque vegetal en un pasillo silencioso de San Telmo. Es un inicio, no va a perdurar. No lo salvarán sus tres metros desde el suelo, o su diminuto tamaño estructural. La planta central no alcanza los cuatro centímetros.

Todo el conjunto mide cuatro pulgadas. En una ciudad de millones, tiene la entidad del polen en el universo; sin embargo, de esto estoy seguro, podría devorarse la casa entera si le dieran tiempo.

Agustín Iribarne comentó:

Si este texto es una analogía con el estructuralismo pero parece muy adecuado e interesante, pero desconozco sus bases. De todos modos está muy bien pensado y es muy poético. Me gustan los giros como "océano terrestre", y "Allí nacieron aquellas panteras que una a una despoblaron el lote en sus exilios". La fuerza poética del texto me hace volver sobre las frases, y no quisiera que termine.

Algunas ideas de corrección. La frase "si la comparación no violenta el silencio" la pondría entre guiones más que entre comas, para que separe al discurso de otro modo. Siento que quedaría mejor. Por otro lado, la frase "tras muchos años después" siento que queda redundante. Propongo: tras muchos años (hasta ahí) o tras muchos años, después que ... (y completar la frase)

Es interesante cómo relaciona ámbitos tan diversos entre sí como la ciudad y la naturaleza, y su forma de vincularse. Creo que se podría extender un poco más, jugar más con estas relaciones y profundizarlas. El tono del texto te lleva y eso es muy positivo.

Gerardo comentó:

Hace no mucho tiempo vi árboles tragarse tumbas . Fue en el rincón mas recóndito de un cementerio ubicado en el Istmo de Tehuantepec. Los pobladores les llaman atrapa tumbas. Los árboles se posan cual si fueran aves en el techo de las tumbas y sus raíces, poderosas e implacables penetran al interior de las bóvedas en busca tal vez de los huesos del difunto.

Nadie visita ese lugar. Los últimos cuerpos que algún día depositaron

una flor o una plegaria ya son canto en el viento istmeño, alimento de pochotes o intrusos incógnitos de algún mineral que habitó una mazorca.

De modo que entré a tu relato por la puerta grande, tan grande que lo abracé en cuerpo y alma, es decir, escritura , a esto que ahora estás leyendo.

Gracias, muchas gracias

Nicolás Mercado comentó:

Textazo. En los bordes del terror y la belleza.

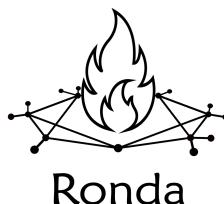
Umi comentó:

Leerte me recordó un texto que escribí, inspirada en mi casa favorita.

Una casa que estaba a pocas cuadras del lugar donde vivía, salía a pasear con la perrita con la excusa de ir a verla. Y me quedaba allí, inventando historias, y esperando ver cual se hacía realidad ese día.

Aun no se el porque, pero cuando me imagino allí parada, me recuerdo como niña. Por algún motivo me conecta con la niña que soy. Mientras te leía también despertó eso en mi. Y me pareció gracioso imaginarme como me estaba viendo desde fuera, por la cantidad de gestualidad que estaba creando.

Gracias 



Reflexión de un cobarde - por MartinCanela

A veces pienso que vine a este mundo
A cantarle de espaldas a los muertos
A remover viejas coplas
En desiertos de huesos calcinados
Y pensar que de alguna forma me pertenecen más a mí que a otros.

Siempre con la altivez de estar vivo,
Me inclino frente a los árboles que no tienen más que hojas y llanto agrio;
Y mientras me arrancan las notas de nada
Las manos blancas y descarnadas, se arrastran detrás
Se afellan con esfuerzo al cadalso.

No me quieren los muertos, para ellos estoy demasiado vivo, soy demasiado ingenuo
Y cuando de mañana abro mis rojas alas de pena, se quejan de que les tapan el sol
Tampoco me quieren los árboles
Con su piel ruda y sus raíces vigorosas
No me prestarán sus copas para vislumbrar colina alguna
No me darán sus frutos
Para ellos estoy demasiado muerto.

Y quizá no se equivoquen. Nunca me alcé de esta piedra.
Este yeso oblongo, que lleva grabado una glíptica incierta
Y al olvido, yo le haría tan grata compañía
(Si tan solo me atreviera a mirarlo a los ojos)
Y el enterrador, que con su bota cercena pieles y cabezas, se me hace un ser tan vil

Sin embargo pasa, y no le objeto nada.
Ni una palabra

Paula comentó:

Ya desde el título entiendo que voy a entrar a una situación incómoda.
No me gusta sentirme cobarde.

La referencia a muertos, huesos y desierto me lleva a mis propios duelos.

Percibo un ataque con la expresión "me arrancan las notas" y me pregunto si tendrá que ver con el daño que, como personas, somos capaces de generarnos a nosotras mismas. Por ejemplo, cuando tenemos la certeza de que nadie nos quiere, ni siquiera los muertos.

"Nunca me alcé de esta piedra" me recuerda mis propios auto-reproches, cuando me pongo a rumiar sobre las cosas que "debería haber hecho" y me convierto en mi propia enemiga.

Mariano Fernandez Zaragoza comentó:

A veces, siempre y/o quizás.

Ahora existe un mundo, transitable, entre el cielo de las copas y las coplas y el suelo de cenizas y pasado. Un poema rojo y gris que muestra inmensas posibilidades pero denota una quietud moribunda. Aparecen intermedios que lejos de ser equilibrios son exclusiones agónicas. Como si se pudiese, pararse entre todo, y darle a todo la espalda.

Para mí, me quedo pensando en la arena, el barro, el suelo y la tierra. La cobardía es telúrica. ¿Y el coraje también?

Fede comentó:

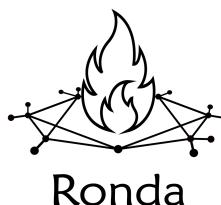
La palabra y el concepto de "cobarde" tienen una connotación negativa, en la cultura humana en general. Pero los cobardes son los que sobreviven. Son premiados por la naturaleza. Y muy probablemente haya habido algún hombre en el pasado que, gracias a su cobardía, pudo sobrevivir y procrear, dando la vida a nuestros antepasados. La muerte es el concepto dominante de la poesía. El autor usa con sabiduría palabras y sonidos duros para entregar al lector las sensaciones asociadas a la muerte. Las sensaciones transmitidas son de angustia, tristeza, exclusión.

Aunque sean sensaciones consideradas como "malas", otra vez el juicio es totalmente arbitrario. Uno puede pensar que cualquier sensación es buena, ya que es testigo de nuestra vida y nuestra humanidad. Uno también puede pensar que ninguna sensación sea buena o mala, ya que todas son el producto de millones de años de evolución, dirigida por la Madre naturaleza.

Entonces, me zambullo en esta poesía, siento las sensaciones que el autor quiere transmitir, las observo, las disfruto.

Y así, me atrevo a mirarlas a los ojos. No me dan miedo, porqué son generadas por mí mismo ser.

Disfruté mucho de esta poesía. Es algo criptica, tuve que buscar alguna palabra (mi idioma materno no es el español), pero muestra así la capacidad literaria del autor, y se queda más libre para la interpretación y la fantasía del lector.



II - por rimvaud

Frío y distante,
un café con gusto a soledad
me susurra que te he perdido.

Lo sé.

Te he perdido

Las paredes se ciernen sobre mi
y la lluvia desdibuja
las grullas de las porcelanas
de todas las tardes,
al tiempo que nuestras máscaras
estallan contra el suelo
y tu ausencia
se vuelve mi cruz.

Vanna Cirianni comentó:

me parece interesante cómo las cosas con el mismo color, el mismo sabor, el mismo sonido pueden cambiar radicalmente su color, sabor y sonido sin cambiarlo, solo cambiando de tiempo, lugar y circunstancia. quizá el café con sabor a soledad alguna vez supo a ilusión o a hogar. me hace pensar en esa escena de 500 días con ella, donde el mismo montaje y las mismas características de la chica significan cosas opuestas cuando está enamorado de ella y cuando se separan y está despechado.

me gusta también la escena de la lluvia deslavando cosas, cosas cayendo en general, construyendo de golpe al final ese sentimiento de la ausencia como algo pesado. creo que siempre son oposiciones fuertes. lo que puede pesar un vacío, o una ausencia. cómo podemos

no dejar de ver precisamente lo que no está. cómo el silencio es muchas veces lo que nos llama más la atención.

Chiara comentó:

Un vacío en el pecho que pesa. Un anhelo que duele. Un anhelo dulce. La universalidad de la pérdida, el duelo, las decisiones, sus consecuencias.

"...y tu ausencia se vuelve mi cruz", es casi una regla básica del ser humano cargar con lo perdido, ¿no será que es ahí donde se encuentra la esencia de tener? Si nos pesara tanto perder, no nos comprometeríamos tanto con tener... Quizás esa sea justamente la razón de nuestros apegos.

Me dieron ganas de tomar un café con alguien que no quiero perder y disfrutar cada sorbo de compañía. También me dieron ganas de estar sola y en paz, en compañía de mí.

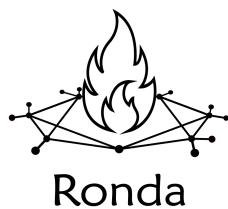
Ale Borbón comentó:

Hola , personalmente "ausencia de alguien" es un alfiler en mi vida por ahora .

Así como "un café con gusto a soledad" puedo decir que una sábana, una taza , un platillo, un atardecer me saben a soledad con un toque de nostalgia y el ingrediente secreto " melancolía", pero en ocasiones también me recuerdan que estoy aquí (en este cuerpo en esta vida) por mi cuenta y soy perfectamente capaz de seguir así (aunque a veces no lo quiera de tal modo).

A veces me parece absurdo no poder soportar el peso de la soledad ,a veces amo que está soledad me regrese a mi misma .

Gracias por compartir 😊



Improvisación - por Marcos Matías

Como me gustaría ser una hoja de un árbol bien alto, alto hasta el cielo. Y caer. Caer tranquila y pausadamente desde bien arriba. Y verlo todo, las copas de los árboles, que están alrededor y que fluyen como el viento, como olas. Y seguir cayendo, caer por las ramas, tropezarme, volar con el viento, perder el camino, ¿cuál camino? Y volver, ir y volver, ir y venir, desplazarme, moverme, danzar, planear junto a otras hojas que se van desprendiendo y que caen desde lo más alto del mundo, conmigo, con ellas. Nos vamos moviendo todas juntas. Algunas hasta encuentran su lugar entre las ramas, quietas por un rato, otras, seguimos cayendo, buscando. Ahora veo los árboles por dentro, estoy a mitad de camino y a lo lejos ya veo la tierra, llena de hojas, que como yo en algún momento, futuro, quietas por un rato ya encontraron su lugar. Lo tengo presente y sigo, hay mucho por ver hasta llegar.

Vanna Cirianni comentó:

voy a hacer un poquito de trampa tal vez, y traer una autocita de una nota que escribí en 2017 (que horror el tiempo!!!). la idea de improvisación y las hojas en el viento me llevó derecho a este texto que escribí sobre una coreografía que se montó en CEPRODAC, una compañía de danza contemporánea en mexico (probablemente la más destacada), cuando era joven y tenía sueños y jugaba al periodismo cultural. Vladimir es el nombre del coreógrafo.

"Como su nombre lo dice, Piso Móvil [es una técnica] construida en el trabajo de piso y el flujo continuo de movimiento: no detener ni aislar las cadenas musculares, sino usar los límites en el rango de movilidad como un impulso en la dirección contraria, y trasladar al aire la sensación de resistencia que ofrece el contacto con el piso. No es una idea sencilla, pero es esencial para generar la calidad activa y la

presencia que Vladimir busca en el escenario.

(...)

En una de mis visitas a CEPRODAC, pude ver el entrenamiento y durante unos minutos observé con la cabeza al ras del suelo a los bailarines. La liberación de sus cuerpos se hizo mucho más evidente; al no requerir del sostén de las piernas, se asemejan a hojas de otoño dibujando espirales en el viento, se vuelven plásticos, tridimensionales, expresivos. Sus cuerpos dejan de ser cuerpos y son cualquier emoción que deseen proyectar."

este es el link a la nota completa, por si te da curiosidad leer algo sobre un montaje que nunca vas a ver, ejecutado por un montón de gente que no conoces, pero escrito por una versión de mi que tampoco conoces: <https://caminosonoro.blogspot.com/2017/07/jauria.html>

Yuritzi comentó:

Se sintió como un suspiro. Un suspiro-anhelo.

Comparto el sentimiento de que la vida pasa bien rápido y la calma ya no llega a ser una elección sino una necesidad.

Me pareció que le diste una construcción muy armada a lo que querías transmitir:

Tanto en la elección de las palabras simples, por decirlo de alguna manera, nada de palabras rimbombantes o que pocos letrados conocen y hacen uso.

La composición de las oraciones, que marca un ritmo tranquilo, que permite respirar entre las oraciones y no sentir como que te van corriendo o dejando sin oxígeno las oraciones larguísimas y que carecen de comas o signos que representarían en descanso en la andada de la lectura.

Sobre todo, me dejas inmersa en mis pensamientos. Inmersa en suspiros-anhelos. Gracias

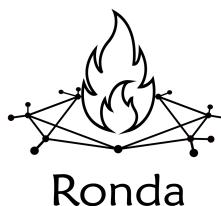
Manoni comentó:

Será que somos como las hojas, que tampoco saben que son, y al ser simplemente es sin saberlo, con todas las implicancias de su ser.

Tampoco sabemos bien adonde vamos a llegar, ni que es el suelo.

Claro, tipico, un suelo de adoquines de una plaza, el pasto. Pero nunca es como pensamos porque a veces pensar es o bien en vano o bien una nueva construcción, necesaria en aspectos de supervivencia diferentes a los de sentirse flotar y bailar, tal como el oído, que quiso hace mucho, mas que apreciar un pianissimo de cuerdas, no ser pisado por un elefante.

O como las hojas que pisamos y crujen.



Incorporarse - por Juan Zaragoza

Sacudirse el polvo
levantar la vista
incorporarse

Andar
sin ver la herida
valiente
frío

Forzar los encuentros
los músculos
y el trabajo
por crecer

Oír por lo bajo
algo dulce
y quebrarse

Vanna Cirianni comentó:

vengo llorona esta semana, pero igual tu poema me volvió a traer un nudo en la garganta. no es fácil en un poema tan corto. te diría mil cosas, pero no todas en público.

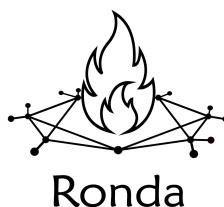
Cristian Ortiz comentó:

Me gustan los momentos del texto, el ritmo que marcan las frases cortas (muy cómodo para leer y muy evocativo al tiempo) y la representación del movimiento. El final tiene una resonancia medio infantil (que antecede el 'crecer' del penúltimo párrafo) como a llorar después de hacerse el duro y además es el momento donde se

contrasta lo perceptivo del oír con los verbos de movimiento y la negación voluntaria de la mirada propia. Me gusta la elección de 'quebrarse' frente a otras posibilidades como 'llorar', sé que igual es propia del rioplatense (que no es mi dialecto nativo), pero un cuerpo que se esfuerza por no derrumbarse está muy bien. No cambiaría nada, la verdad.

MartinCanela comentó:

Una progresión interesante. La facilidad con la que se puede desmoronar esta retórica de la postergación voluntaria de las emociones, del intentar mil veces. Idea que se termina desbaratando ante el más pálido recuerdo de lo que fue eso que se quiere dejar atrás por la supervivencia, de lo que puede ser. Creo que lo que más me impactó del poema es que ese encuentro con la palabra dulce que parece caótico para la persona en cuestión pero que es un necesario tear down the wall, es que el final, lapidario, tiene todos los rasgos de inevitabilidad. La confrontación más dura es que todavía hay dulzura en el mundo. No solo eso. Es inevitable encontrarsela, y cuanto más lejos se haya corrido e ignorado la herida, más difícil es conciliar con ella, pero no por eso va a dejar de aparecer. La indiferencia frente a las propias heridas siempre tiene una carga voluntaria perceptible e insoportable. La única forma de naturalizar esa carga es convenciéndonos de que no hay alternativa. Salir todos los días y encontrar pruebas de dulzura de solidaridad, es esa alternativa inherentemente dolorosa



Alvear - por Nicolás Péés Labory

Cuento los pasos, cuento las horas y los kilómetros mientras me acerco al departamento de la calle Alvear. Estoy yendo sin pensar mucho, sin saber a ciencia cierta qué me deparará el

destino, pero con muchas ganas después de la invitación que recibí. Josefina, la chica con

la que estoy saliendo, me invitó a comer al departamento de una de sus mejores amigas,

quien por el fin de semana se fue de Buenos Aires dejándole todo a cargo. Yo dije que sí,

sin siquiera pensarlo. Tenía muchas ganas de verla, y el programa me divertía. Estacioné el auto a unos metros de la puerta, toqué el timbre y subí pasando por la atenta mirada del portero. En el último piso del lugar, frente al Alvear Palace hotel, me esperaba ella. Linda, sonriente, preparada para llevarse el mundo por delante.

El recinto es amplio, con una terraza poblada de plantas y con una vista majestuosa de los

alrededores. Mientras Jose sale de bañarse, yo espero en el balcón, y me pongo a pensar:

¿qué es todo esto que está pasando? Y me río. en voz baja, pero por la gracia que me da la

situación. Porque nos conocimos hace poco, y la confianza que empezamos a sentir tan

rápido es insólita pero real. Porque nos entendemos sin ser iguales y eso es un lujo que no siempre se da, y porque nuestras mentes fluyen por el mismo río. Porque de repente, me

siento dueño del lugar. Dueño de la noche y dueño del momento. Una propiedad compartida

por esa noche con Josefina, con quien siento la complicidad de que también percibe que

por hoy podemos aparentar ser dueños del lugar. De repente y mientras tomo un trago de cerveza, me abraza por atrás, y yo me meto en un personaje que ni siquiera había planeado pero que nace, y al que dejo fluir. Dejo de ser Nicolás de 23 años y de repente soy Pierre

Saint Etienne, un francés de 42 que compró un piso en Argentina maravillado por el país

luego de su primera visita cuando era joven. Jose, viva y atenta, divertida, se da cuenta de mi intención y, como bien supuse, se prende en el juego. De un momento al otro, ella pasa

de ser Josefina de 20 años a ser Victoria, una española de 40, exitosa empresaria y mujer

de Pierre desde hace ya unos años. Juntos, son dinamita. Tocan la guitarra y cantan,

escuchan música un rato mientras el tiempo pasa y no se dan cuenta, el tiempo desaparece

o carece de existencia cuando están juntos. A Nicolás le cuesta disfrutar los momentos, es

un problema de ansiedad con el que lucha día a día y que se propone mejorar, pero esta

noche es Pierre, y se propone disfrutar cada segundo sin apurarlos.

Pierre y Victoria decidieron tomarse un mes de sus ocupadas vidas para viajar por todo

Sudamérica y esta noche los encuentra en Buenos Aires, su lugar en el mundo (después de

París donde viven durante el año). Pierre y Victoria de repente son dueños del

departamento, son complementarios con él y también entre ellos, y se empiezan a

desenvolver como si nada estuviese sucediendo. Cocinan un Ratatouille dejando al descubierto su fanatismo por la cocina y también por las películas de Disney, ríen e intentan hablar en un dialecto en común: Pierre, en un castellano afrancesado y Victoria, en un español argentinizado. Comen, charlan y se divierten como si nunca hubiesen sido Nicolás y Josefina: esa noche, ellos no existen. Bailan al ritmo del jazz y de los clásicos Old but Gold con las velas que iluminan tenuemente el living. Salen al balcón a tomarse un vino, y todo está a sus pies: la calle, la ciudad y la vida. Se cuentan sus secretos y exploran el mundo en sus charlas, hablan de viajes, de filosofía y de la infancia, de la inocencia, del amor y del desamor. Ambos se sorprenden y se salen del personaje durante unos segundos porque no es común la química que manejan. Hablan de sentimientos y de no llevar las cosas rápido, de ir a ritmo, pero el ritmo existe y en el fondo saben que se gustan. Suspenden el juego de rol durante unos minutos para hablar de lo que sienten, pero lentamente vuelven a transformarse en Pierre y Victoria, y como quien no quiere la cosa, empiezan a besarse y nada está mal, porque están en su lugar en el mundo, son ellos y no hay nadie más. Mucho de poesía se percibe en su relación, algo de arte, con la música de fondo que comparten, y aunque el futuro sea incierto intentan que el

mismo no exista.

El goce crece con el correr de los minutos y no esconden nada. Sus cuerpos coinciden y se amoldan, sus mentes sintonizan, entre ellos se aprenden y el lenguaje es otra piel que se toca mientras sus cuerpos se rozan con delicadeza y con cariño a la vez. Se disfrutan entre ellos, Pierre y Victoria, durante un buen rato hasta que ambos no pueden más, y descansan en esa cama grande y cómoda que les pertenece, abrazados. Y lentamente después de unos minutos, cuando caen en la cuenta, vuelven a ser Nicolás y Josefina, volvemos a ser Nicolás y Josefina, de invitados en un departamento vacío en Alvear, pero algo cambió, porque nos seguimos sintiendo dueños del lugar, de alguna forma; ahora somos Nicolás y Josefina, sí, pero algo de Pierre y Victoria quedó en nosotros para siempre, quedó algo de París en cada uno y de todo lo que pasó esa noche.

Paula comentó:

Me pareció muy tierno. Me encantó cómo los personajes se convierten en otra persona que les permite ampliar su capacidad de disfrute. Me hizo conectar con la idea de qué importante es jugar.

rimvraud comentó:

El texto me commueve porque encara lo que estoy actualmente sintiendo con mi pareja y creo que es una muy buena representación de lo que es el amor. Ese disfraz, esa máscara, ese espejo que permite que salgamos con sueños y codicias a enfrentar la compañía del otro.

Siento además que retrata de una forma fidedigna el amor en tiempos de modernidad y en tiempos donde todavía somos jóvenes y llenos de ilusiones. Donde todo nos toma por arrebato. No sé si parte de este arrebato fue lo que quisiste plasmar con ese cambio de narrador en 1era persona a narrador omnisciente en 3ra persona pero eso me pareció poco claro. Capaz separando el texto por párrafos quede mejor. Otra cosa que me gustó mucho también fue la introducción de elementos modernos y de dejar de ver a la escritura como algo sacro de los viejos tiempos donde mencionar Disney por ejemplo está mal y es poco estético. Banco mucho que te hayas animado a eso.

paloma comentó:

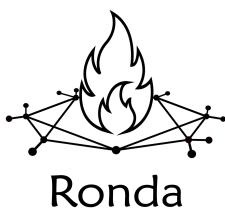
un juego divertido, que muchos han jugado a lo largo de la historia humana. me remite a otros relatos que lo cuentan, como better call saul.

no creo que necesite continuidad, es bastante autoconclusivo. quizás trabajaría algunas repeticiones para reemplazarlas por más imágenes o materia descriptiva que aporte más a la narrativa: en el inicio, ir dando pistas de la transformación posterior; en el medio, buscar imágenes que ilustren conceptos en vez de explicitarlos (ej.: "un problema de ansiedad con el que lucha día a día" se podría trabajar para mostrar ese problema en vez de decir, y que a su vez se relacione con el tema); en el final, que queden ilustrados esos pedazos de personalidad, esos cambios que permanecen en los personajes.

Jacinto comentó:

Hermoso relato. Me despertó esa sensación que traen siempre las relaciones que están comenzando. Ese devenir luminoso que es encontrar algo para compartir con y en el otrx. La novedad y el disfrute mutuo. Me gustó también el juego que arma la pareja dentro del relato,

como una idea quizás de revivir algo del pasado en la máscara del presente. O simplemente el juego sexual. Me quedo con la oración del final. Me hace pensar en que más allá de que un vínculo o una relación puede terminar (no importa el tiempo que dure) nadie sale indemne y algo (quizás hasta mínimo, ínfimo) sobrevive en el otrx.



Amor-es - por Aída González Escalante

Es algo que se siente dentro de ti. También afuera. Quedito y fuerte.

Es como una avalancha, un abrazo, un té de menta, una galleta.

Es lo que sientes cuando el sol entra por la ventana y te da en la cara; entre que te molesta y te ilumina.

Es el cielo azul y el agua clara.

Es tu canción favorita que salió en aleatorio y que todos en el coche empezaron a cantar.

Es el alivio que sientes cuando, en medio de soledad y desesperación, alguien que quieras y te quiere se sienta junto a ti.

Es el recuerdo de un sueño a color.

Es mirar a los ojos a quien tienes en frente y darte cuenta de que solo puedes enfocar un ojo a la vez.

Es descubrir que no eres la única con opiniones controvertidas.

Es coincidir en lo que parece improbable.

Es recibir los regalos menos probables.

Es salir en la noche a tocar el timbre del vecino para pedir leche para el cereal.

Es que toquen a tu puerta con leche y con cereal.

Es una película en la tele, en la compu, en el teléfono que nadie va a ver.

Es una llamada de Whatsapp cada seis meses que te recuerda que las cosas superficiales son nada más que eso: superficiales.

Es paciencia, perdón y misericordia.

Es una cita de tu libro favorito, la dedicatoria y todo lo que está escrito entre líneas.

Es esperanza y futuro.

Es una habitación sin paredes y sin techo.

Es no darse cuenta de si es invierno o es verano.

Es acompañar en el llanto.

Es dar la mano.

Es escuchar y comunicarse sin palabras.

Es bailar y llenar con nuestro yo, el yo del otro.

Es tener el corazón roto y saber parcharlo, pegarlo, engraparlo.

Es dejar que alguien más lo parche, lo pegue, lo engrape.

Y el amor tiene una cara. Es la tuya. Estoy segura.

Nicolás Rosa comentó:

Un texto muy lindo, cargado de imágenes pero si te todo de sensaciones. Es no tanto el momento o la situación descrita sino la sensación a la que remite esa situación, ese recuerdo o esa experiencia quizás no vivida pero sensible al pensamiento. También me parece importante señalar esa conexión entre sensaciones que es la que organiza el texto. Un verso de conecta al otro por el lenguaje y el sentimiento, y de ahí que se vaya desplazando hasta el cambio que se produce cuando se incorpora la palabra "llanto", a partir de ahí aparece esta hermosa idea de dar, en el amor, espacio al dolor. No de taparlo, sino que el parche acá cumple el rol de respetar esa sensación. Como decís: acompañar, escuchar y comunicarse. Es dar el espacio y a la vez estar ahí en el curar. Es el pesar pero también la consolación. Por último, quiero recomendarte (si es que no lo conocés ya) el poema de Lope de Vega "desmayarse, atreverse, estar furioso" que con agrado me evocó la lectura de tu texto. Es un poema que a mí personalmente me gusta mucho y aunque se lo recomendaría a todo el mundo te lo extiendo a vos de un modo más especial.

Ana Gor comentó:

Escribir sobre el amor puede parecer muy simple y es el tema que más toca, pero en realidad hay que ser valiente para escribir algo al respecto y la escritora es sin duda tiene esta valentía de tocar el tema tan

profundo y delicado.

La manera que eligió de describirlo tiene mucho encanto y un bonito toque poético. Podría sobre todo destacar el final, ya que en este momento hay una interacción con el lector y esta interacción transmite un mensaje positivo, sube el ánimo y te deja con un dulce regusto. Y que puede ser mejor en cuanto se escribe sobre el amor que echar un poco de ello en la letra?

Muchas gracias a la autora por la franqueza y por compartir su obra con los demás.

Dora comentó:

"Es tu canción favorita que salió en aleatorio y que todos en el coche empezaron a cantar"

Este texto me llevó a un viaje con amigos. Esos en los que la ruta parece interminable, pero que al rato ya ni siquiera importa adónde vas. Y suena la música, y vuelan los pensamientos, y la conversación que empieza en la comida termina en qué será de todos cuando pasen los años y las piedras se erosionen.

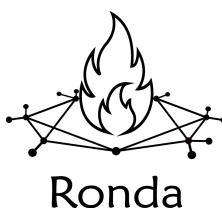
¿Cuántas formas tiene el amor? ¿Cuántas caras? Si bien lo puedo leer en una clave romántica, la cara con la que me mira el amor de tu poema es el amor que me han dado mis amigos. Un amor sin paredes y sin techos. Por supuesto que el romance puede ser así (yo no lo pienso de otra forma), pero no es el primero que me miró.

Amé este texto. Gracias por escribirlo y compartirlo.

20/10

Abril Iell comentó:

Destaca que el amor puede tomar muchas formas, desde los pequeños gestos de amabilidad hasta las conexiones profundas con otros. Estoy muy de acuerdo con eso mismo. Sanar y unir también es un punto destacable. La declaración final de que "el amor tiene una cara, es la tuya" refuerza la idea de que el amor se refleja en la relación de uno con el otro, verlo reflejado en una persona.



Bailar y escribir. Escribir y bailar. - por Cosa

Yo bailo, a veces también escribo.

Bailando solo no llego a lo mismo, me pasa algo cuando me observan, siento una responsabilidad muy grande.

Hay alguien que te está prestando su atención, la atención es un regalo.

Y cuando me observan, mi cuerpo y yo entramos en un estado glorioso de goce que cuando estoy solo en mi cuarto, no me pasa, no lo alcanzo.

A veces esto me frustra, porque ese estado es muy excitante, muy divertido, muy mágico.

Es como desaparecer, la mente se va al carajo, las palabras ya no rigen.

Estás volando por el espacio, dejándote sorprender del viaje que te propone el cuerpo.

En relación con el espacio, en relación con el suelo, con la gravedad, el peso de mi cuerpo como agua en el caudal de un río.

De las cosas más divertidas que hay, para mí.

Al mismo tiempo, que me vean bailar es lo que más miedo me da en la vida.

Por eso lo hago, porque sólo en ese momento puedo realmente trabajar ese dolor, esa herida, que no sé de donde viene, no sé porque está ahí, no sé para qué está ahí.

Pero algo de eso es muy importante para mi, todavía no lo entiendo, después muchos años. Sigo volviendo a eso.

Me gusta y me excita exponerme así, es algo loco.

Todo el miedo pasa antes, antes del momento.

El miedo aparece el día que elijo anotarme a una compe de freestyle, el día que digo "tal fecha hay este evento, voy a bailar ahí".

Los días que siguen me preparo, me mentalizo, me predispongo a disfrutar antes que nada, ya que la verdad, en el momento, no estoy en control, simplemente dejo que suceda.

Pero cuando llega el momento, dicen mi nombre, me toca a mi. Todo

desaparece.

Broder, ese momento, no lo puedo explicar.

Es una adicción, es eterno, es un instante.

Todo es por ese momento, dura 1 minuto, 2 minutos con suerte.

Pero ahí, te pasa todo, se vive todo, se crea y se deja todo.

Con escribir me pasa lo mismo, en este espacio.

Te da la oportunidad de exponerte y compartir, que te observen y te devuelvan.

Lo que quiero decir es que vos, que me lees, me inspiras a escribir más que nada, más que nadie.

Porque me estás regalando tu atención durante un ratito y te lo agradezco tanto! Se lo agradezco a Ronda y te lo agradezco a vos.

Y me pregunto, te pasa esto?

Siento que sí, a tu forma, con tus detalles. Pero algo de eso tiene que haber, sino, no estaríamos acá, no?

Quería compartir esta idea, porque estos espacios me parecen de festejo.

Festejo de poder compartir, festejo que no me conoczas y no te conozco, pero nos tratamos con respeto, hasta con cariño quizás.

Porque en algún momento pensaba que amaba a todo el mundo y luego me di cuenta de que no, pero lo que sí puedo hacer es tratar a todo el mundo con amor y eso, nace de mí, nace desde adentro.

En este momento estoy lejos de mi casa, estoy lejos de la movida, de mi gente y extraño mucho todo esto, por eso estoy preparándome para volver en unos meses.

También alejarme me ayudó a darme cuenta lo importantes que son para mí esos espacios.

Aprendiendo muchas cosas.

Hoy con este texto no buscaba mucho más que charlar un poco, sentí que le hablaba a un amigo. Que pueda ser un momento chill, con honestidad. Y ser un ratito yo, sin preocuparme por el bardo de la vida.

Creo que bailar es cómo escribir y escribir es cómo bailar, la sensación es tan parecida, son como una extensión de la otra. Te animo a que lo pruebes y te diviertas, entrar en una y salir a la otra.

Que sea un juego, lo lindo de jugar es que jugamos para divertirnos y divertirnos es la única finalidad, no hay enrosques.

Gracias de verdad, te mando todo el cariño y un abrazo enorme y, ojalá, haya juego y momentos lindos en tus días.

Vanna Cirianni comentó:

me encanta encontrar tanta danza en esta ronda! antes siempre sentía la danza y la escritura como dos lados muy diferentes en mí, que rara vez se comunicaban, que no entendía bien cómo comunicar, los entendía mas bien en una complementariedad silenciosa. eran dos lados que se entendían en una complicidad quieta. me gusta ir entendiéndolos como unidad con el tiempo. y claro que hay algo fundamental en ser vistos, leídos, tocados. yo te leo y no se quien sos pero sí se quien sos: un abracito de palabras.

Ian Mihura comentó:

Siempre tuve la sensación que escribir es como bailar con los dedos, más cuando escribo con un teclado, mis dedos bailan sobre las teclas. Incluso cuando programo, que es mi trabajo de lunes a viernes. Cuando entro en ritmo en la compu imagino que estoy tocando el piano, que mis dedos se fugan, libres.

No me da pudor, ni exitación, como a vos, que me vean bailar. La verdad es que soy bastante cómodo y extrovertido en mi cuerpo. Pero sí me pasa con los textos. Me encanta que le presten atención a lo que escribo, y a la vez me da vergüenza y miedo. Muchas veces que luchar para convencerme de compartir lo que hago.

Contecté mucho con tu texto. Muchas gracias por compartir algo tan sincero y simple.

Alma Valle de Río comentó:

Me impactó tu texto. Sentí que me hablabas con sinceridad, y te quiero responder con sinceridad también.

Disfruté de leer esta reflexión. El baile, el río y la escritura, son tres formas de lo mismo: el movimiento. Y lo lindo de estos movimientos es que no tienen un fin más que el movimiento en sí mismo. Pasar de un lugar a otro, de un estado a otro, de una persona a otra. Tu texto pasó por mí, me dio ganas de bailar y de que me vean (y se rían también, porque soy de madera jaja).

Me preguntaste si me pasa también: sí, me pasa. Siento adrenalina cuando me ven, pero también miedo, vergüenza. Me pasa cuando bailo, cuando escribo, y cuando no hago nada pero igual me miran. Odio ser el centro de atención. Por eso me gusta la Ronda. Porque en una Ronda no hay un centro. O bueno, el centro está en todos al mismo tiempo.

Vamos pasándonos algo, moviendo algo que no se quiere quedar quieto, pero nadie es protagonista absoluto. Y aunque por ahí, como pasa en las rondas físicas, alguno esté más en un costadito, o disfrute menos cuando le toca estar en el centro, siempre tiene dos o tres al lado sonriéndole, prestando atención (regalando atención, como dijiste vos).

Yo también creo que en algún momento pensé que amaba a todo el mundo. Pero es como vos decís: se puede tratar con amor a todo el mundo. Es que el mundo es tan lindo también, y la gente es tan diferente y rara, que dan ganas de quererlos a todos por sus rarezas.

Espero que pronto puedas volver a tu casa y estar cerca de todo lo que extrañas, siendo esa persona nueva y enriquecida, con todo lo que aprendiste y que volcás tan elocuentemente en tu texto. Ojalá haya juegos en tus días.

Paula comentó:

Me resultó un texto fresco, honesto. Me imaginé un narrador verborrágico, diciendo en voz alta su texto casi sin respirar, mientras va contagiando su entusiasmo a quienes lo escuchamos.

Fernando Gargano comentó:

Que escrito oportuno. Cuando menos lo esperaba apareció como una carta sorpresiva.

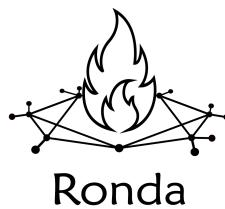
Que bueno leer semejantes palabras, cuando apelan al instante, a lo efímero y a la vez tan eficaz como un encuentro. Me gustó mucho el texto.

Debo decir que al principio no encajaba en el lenguaje, no por lejano. Lo primero que sentí fue una diferencia de edades que pidió papar y recomenzar.

Las compe me son familiares, he tratado mas de una vez en imaginar ese momento en que “toca” decir, y la forma en que lo contás me fascinó.

Has hecho una linda magia pues leyéndote sentí cerca a mi hijo, y sus relatos de bailes y freestyle.

Saludo la forma, el mensaje, la onda y la frescura. Realmente, tu texto me conmovió gratamente.



Baile - por Ian Mihura

¿Y cómo hacer el ojo ciego
A la verdad que en el cuerpo se revela?
¿Y cómo hacerse el distraído
Cuando fuego de esta carne vuela?

El Dios que esperamos
Movimiento ha de ser,
Cada uno de los actos
Participan en su hacer.

Ese Dios que es Todo
Nos aguarda al triunfar,
De quien nada podemos esconder
Nos juzga al fallar.

Pero recordemos, hermanos mios:
Es el latido personal
Es la música divina
Es el reino de las cosas que se mueven sin final

Es la aventura del llanero
Es el día en su pasar
Es el nervio en tu pecho
Es el ritmo del soñar

Es la canción del trovador
Es el misterio que econdían las neuronas de Platón.
Esta es su liturgia,
Y bailar nuestra meditación.

Alma Valle de Río comentó:

Durante la lectura de este poema, inmediatamente pensé en Nietzsche y la famosa frase pronunciada por Zaratustra: "Yo sólo creería en un Dios que supiera bailar". Creo que la vida es continuo movimiento sin descanso, como un río que fluye, y la imagen de la danza me parece atractiva para representar esa cosmovisión móvil.

También me es afín esa conexión con la totalidad planteada en el poema, que llega por intermedio de la danza. El ritmo es lo más personal que tenemos. Medimos el tiempo, de manera inconsciente, por el latido de nuestros corazones. Por eso nos parece que los momentos en los que estamos más nerviosos o excitados pasan más rápido, y los momentos más lentos son los más anodinos. El corazón de una mosca late 5 veces más rápido que el de un ser humano. Esto hace que a la mosca todo movimiento le parezca 5 veces más lento que a nosotros. Por eso cuando intentamos aplastarlas de un manotazo escapan tan fácilmente. Y sin embargo, en la unidad, todo es el mismo movimiento: la mano que aplasta, la mosca y vos.

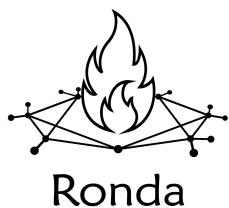
En el baile cósmico, a veces somos la mano y a veces, la mosca.

Agustín Iribarne comentó:

Este poema me interpela porque pone el foco en la corporalidad, en el movimiento y en el baile como expresión divina. Cada uno tiene un propio pulso y es interesante cómo eso se puede llevar a cabo en la realidad, cómo le damos materia y efectividad a eso que somos, únicos en nuestro propio hacer, peculiares en ese nervio en el pecho que se activa y nos mueve.

Creo que la forma del poema en estrofas de cuatro versos y con rima hace que sea de ágil lectura y que tenga continuidad. Quizás la tercera estrofa siento que puede reformularse, porque la idea de "juzgar" parece una idea más cristiana, y siento que no se condice tanto con la esencia del poema en tanto movimiento.

Me parece un gran poema tanto a nivel formal como de contenido y
creo que tiene mucho potencial. Gracias!



Confesion - por Gerardo

Que he de decir de lo que falta si poco puedo contar de lo que ha sido.

Lo hecho anida en emoción y siempre las palabras la recortan.

Pero ella no miente. Puede recortar, adornar o incluso ocultar, sencillamente.

Pero lo hecho renace cada vez como lo cierto.

Regresa, vuelve y será siempre lo único, lo eterno,

lo inviolable, lo que irá con nosotros, como respiración, como suspiro.

De adentro afuera, hasta ser el aire y no vacío, que al fin de cuentas es materia universal sin luz ni tiempo.

Umi comentó:

Me despertó claridad con respecto a algo que estoy viviendo ahora. Por momentos me encuentro pensando, de forma crítica, lo fantasiosa que puedo ser. Cuando veo el contraste que hay entre mis fantasías y la realidad que vivo, algunas veces más que otras, me desanimo. Entonces en estas fantasías me rebusco formas de amar, de sostener, de ser sostenida, y muchas veces me encuentro con que todo es utópico.

Últimamente en terapia, mi psicóloga me nombra que parte de lo que pido, pienso y aspiro, es porque en realidad lo conozco y lo viví. Mira como anida lo hecho en mi que desde lo profundo me pide ser visto.

Gracias por dejarme leerte 🙏

Mariano Fernandez Zaragoza comentó:

Lo hecho anida en emoción. Bellísimo.

Ahora,

Lo hecho, ¿qué es lo hecho?

¿Qué se confiesa cuando se confiesa? ¿Se está diciendo lo que se hizo o admitiendo que se piensa en lo que uno hizo? ¿Confieso que me

envuelven las ganas de confesar? ¿O confieso que hice para poder confesar?

Parece la confesión ser de lo más oculto y confuso. A su vez, esa oscuridad hace que tome vida y como se dice, aparezca como "respiración, cómo suspiro".

Lo inviolable, lo lleno de aire, lo lleno de oscura vida .

Me pregunto: ¿Cuánto durara viva esa criatura escondida una vez que salga de su cueva húmeda del silencio?

Motor Psico comentó:

Lo interpreté como una oda a la memoria. Lo hecho anida en emoción. Las emociones almacenan los hechos del pasado. Regresa y vuelve, gracias a los sentidos. Aquella memoria inviolable. de adentro hacia afuera. Desde lo mas recóndito de nuestros cerebros, hasta un perfume de mujer, una comida, un vestido, para devuelta entrar y hacerse vívido el recuerdo. Materia universal, la memoria. Ocupa espacio, pero sin luz ni tiempo. Pueden pasar años, meses, décadas, pero el recuerdo nos sorprende ante cualquier circunstancia que lo evoque. Poco puedo contar de lo que ha sido, pero todo eso está en nosotros. Son hechos que llevamos con nosotros.



Ronda

De 4 sesiones - por Yuritzi

Hablando, leyendo, escribiendo desde lo que cabe a mí, porque lo que no cabe no tiene lugar, ni espacio, ni energía, ni conciencia, y entonces no me pertenece, no es mío, sino que está fuera de mí. Falta de conciencia, como el lugar que no se habita. Inconsciente, lugar que no se habita pero que pertenece.

Uno; encuentro con un cuerpo vulnerable, ese cuerpo es el mío.

Dos; acción imaginación/imagen, acción ejecución/respuesta. ¿Tiene el mismo valor hacer algo que imaginarlo? ¿Por qué cuando se piensa en ejecutar un movimiento se activa el sistema nervioso y la musculatura involucrada en la ejecución de dicha acción? ¿Por qué imagino tantas veces que me levanto de la cama y no me siento despierta?

Tres; tocar y ser tocado, como un camino de ida y vuelta. El toque como validación/estímulo/existencia. El ser tocado como el gesto más anhelado, y el toque como el mejor regalo que se puede dar. Tocar y ser tocado, como la muestra de vulnerabilidad más grande en la tierra. ¿En qué momento te estás tocando a ti mismo y cuándo te estás dejando tocar por ti mismo? me pregunto. Al tocar percibo la forma que toco, al ser tocado, evalúo como me siento a partir del toque de lo otro, cómo eso me afecta, y cómo lo otro interviene en mí, cómo a partir del toque puedo percibirme, porque evaluar lo otro siempre será a partir de mí, entonces, irremediablemente, al evaluar lo otro, me estoy evaluando a mi mismo.

Cuatro; sobre la manera de ver. ¿Se ve con los ojos? ¿Qué se ve cuando se ve? ¿Qué no se ve cuando se ve?

¿Se es más o se es menos con la conciencia puesta? ¿La conciencia es algo que se puede quitar y poner?

Vanna Cirianni comentó:

siempre pienso en una cita que nos dio Raissa una vez en clase (no recuerdo de quién): "bajo los dedos del otro que te recorren, tu cuerpo adquiere una existencia". pensaba en eso mientras te leía. "tres", buscar y regalar el tacto, recordarnos y recordar a alguien que existimos. creo que hay algo muy primario en todo eso. hace unos días tuve una conversación, donde alguien me decía que quizás damos más importancia al cuerpo en las relaciones amorosas de la que en verdad tiene. se abría la pregunta de ¿por qué duele estar lejos del ser amado, y no duele tanto estar tan lejos de un amigo o un hermano? desconfío de la suposición misma de la que parte esa pregunta. creo que no hay nada más doloroso que un abrazo imposible. y que una pareja es lo que nos recuerda que existimos, que podemos tocar y ser tocados. hay algo de la soledad que no se puede sanar con palabras o miradas lejanas. y sin embargo hay algo de leerte hoy que no podría cambiarse por un abrazo 

Ian Mihura comentó:

Me parece interesante el comentario al final de la sesión tres: "al evaluarlo otro, me estoy evaluando a mí mismo." Me parece muy cierto, porque al final siempre es uno el que evalúa, con su propia escala de valores.

Como también me parece interesante el comentario en la cuarta sesión, sobre la visión: "¿Qué no se ve cuando se ve?" Es la gran pregunta de la política y la economía, pero también de la teología y hasta la epistemología.

Mucho de lo que apuntás es a la manera que tenemos de conectarnos con lo otro, y siento que tenés muchas dudas. ¿Es posible conectar con el otro? ¿Por qué lo hacemos?

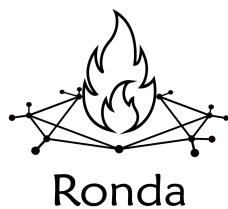
Siento que hay más ideas, y más finas, detrás de estas preguntas que hacés, que me gustaría leer.

Tom Bombadil comentó:

Muchas cuestiones. Muchos disparadores me genera. Por un lado, me gusta mucho la sintaxis, cómo construís las frases, porque decís lo que querés decir y no das vueltas, pero al mismo tiempo tenés una profundidad en lo que decís que no es banal. Me gusta la idea de la conciencia que se saca y que puede volver a poner, y de que no todo cabe en la conciencia propia, porque indaga en la dimensión espacial de la conciencia, como si la conciencia fue un objeto físico del mundo externo, como una caja, por ejemplo, que ocupa un lugar determinado, y no entendida como algo insustancial o abstracto como la concepción quizá idealista o esencialista de la conciencia. Continuando con esta idea, y estableciendo conexiones y relaciones a partir de tu texto, me hace pensar en esto de estar más conectado con nuestro cuerpo y las sensaciones corporales, que con los pensamientos/ideas que provienen de nuestro universo mental. Creo que éste es un punto clave para entender al ser humano, me refiero al binarismo mente-cuerpo del que todos estamos constituidos. Me hace pensar en cuánto mejor estaríamos y cuánto más felices seríamos si le hiciéramos más caso a lo que nos dice nuestro cuerpo que a lo que nos dice nuestra cabeza. Por otro lado, me gustó mucho la siguiente frase: "El ser tocado como el gesto más anhelado, y el toque como el mejor regalo que se puede dar". Da cuenta de una sensibilidad muy profunda de tu parte, de una sensibilidad no trivial o inocente, sino de una sensibilidad inteligente, que explora y analiza la dimensión en la que dos cuerpos, dos fronteras, se cruzan. Qué importante que es eso, no? Tenerse en cuenta a uno mismos siempre en relación con las afecciones que vienen del otro, es decir, como el deseo vehiculado.

El recurso de hacer preguntas retóricas es muy bueno también. Invita al lector a pensar y reflexionar. Me quedé con ganas de seguir leyendo!

Éxitos!



Dead - por Coraline

Agarró el cuchillo mientras lo miraba de cerca. Suspiró. No era el primero, pero tampoco sería el último. No era culpa suya, nunca lo había sido. Víctima desde niño, victimario ahora. Toda su vida había vivido en la miseria, tratado como un insecto, una plaga. Era su hora de vengarse, de ser quien realmente era.

Agarró el cuchillo y miró a su madre. La miró con dolor, no quería hacer esto. Pero tenía que demostrar que era fuerte, demostrar que no era quien era antes. Miró a su madre, que yacía en el suelo, llorando y suplicando por su vida. Había acabado con su hermana, con su padre, esa mujer era lo único que le quedaba. Con el cuchillo en la mano, se arrodilló donde yacía ella y la apuñaló. Había más de diez puñaladas. La sangre de su madre se derramó por el suelo de la habitación, su cuerpo inerte desfigurado. Ella gritaba, chillaba de dolor. El joven, con las manos llenas de sangre, dejó caer el cuchillo.

Algo nació en su interior. Empezó a reír. Había empezado a surgir una nueva forma de ver el mundo. Por primera vez creía en ello. Sabía de lo que era capaz. Nadie iba a detenerle, ya no. Dejó a su familia en el suelo de aquella habitación donde tanto sufrió. Cantando, se marchó de casa. La casa del horror. La casa de su renacimiento. Nació un hombre nuevo...

Tom Bombadil comentó:

Muy fuerte. Me hizo pensar en muchas cosas. Por un lado, visualicé la imagen del asesino riendo con el cuchillo en la mano y todo salpicado de sangre, como si fuese la escena de una película de Tarantino, con una canción de suspenso de fondo para hacerlo mas dramático. Me hace pensar qué le habrá hecho la familia para que haya tenido que

matarlos a todos, no? Qué será que nos tiene tan atrapados en nuestros dramas familiares que fantaseamos con estas imágenes tenebrosas de muerte? Bueno nada, me hizo pensar en todas estas cosas. A veces es difícil lidiar con la familia propia, no todos tenemos la suerte de que nos toque una familia funcional y amorosa, que nos brinde amor y contención. Creo que la familia es el ecosistema más próximo y fundamental en el que uno crece y el que determina lo que uno será, antes de que uno se lance a la sociedad propiamente dicha. Por eso es tan importante. Hay que tratar de hacer que ese ecosistema funcione correctamente para tener una mente sana y no salir a la vida con heridas que no sanaron.

Saludos!

Ro comentó:

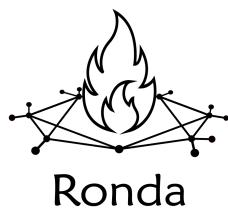
Me gusta cómo está narrada la historia!

Me parece interesante cómo cambia el personaje al terminar de asesinar a su madre y cómo también cambia el espacio, la casa. Quizás podrías seguirlo por ahí... con descripciones de la casa, de la mutación/transformación de él y cómo convive con el espacio.

Un gusto leerte!

Dos nombres comentó:

El escrito me gusta, tiene buena trama, el suspense genial, quiero saber cómo va a terminar la historia. El escrito me impactó pues la historia es densa, deseo saber los motivos que hicieron que él matará a toda su familia, se está uniendo a una secta? está viviendo una situación de violencia? También tengo curiosidad, de dónde salió la idea de hacer este relato? es la continuación a un cuento? Yo lo continuaría con él huyendo, por miedo (de ser encontrado) pero que el plot twist sea que nadie lo está buscando.



Depredador - por Nicolás Mercado

Sé silencio de fuego,
tan impronunciable como violento.
Pura perplejidad.
Ve con ojos esperanzados
por una nada ya a punto de nacer.
Sigue tu deseo como un señuelo
y al fin
suspéndete.
Que tu lomo reluzca con vetas de sol.
Palabra tigre ya eres.
Palabra tigre que juega con una fruta.
Rodea sus lechos vegetales.
Dales una muerte perfumada.

Elixir ultravioleta comentó:

Me parece una idea sumamente interesante el tomar la posición del depredador. Generalmente me parece que la figura predatoria se suele ver con un sesgo de salvajismo. Sin embargo, en el texto se toca el tema de forma excepcional e incluso podría decir con tintes eróticos.

Excelente poema 😊

- El texto me impacta en tanto a la temática y a la forma en que está escrito.
- Sobre las reflexiones podría decir que es sumamente interesante como se habla en segunda persona y como esto nos hace conectar con la figura del depredador generando proyección.
- Cuando lo leí me recordó un poco al libro de Cadáver exquisito de Bazterrica.
- No creo que lo continuaría, me parece que tiene un final muy preciso.

Juan Zaragoza comentó:

Lo leí tres veces, y ayuda que tomé algo de mate, pero es cocaína este texto.

No me causa silencio de acecho porque es tan majestuosa la imagen que quiero saltar ya mismo.

Hay un deseo de belleza violenta y fina que habíamos aprendido a moderar en democracia. Es innegable la tentación de ser un tigre. No es una imagen que me llame en general, quizás la tengo demasiado asociada a un empresariado voraz.

Pero en este poema, me enamora.

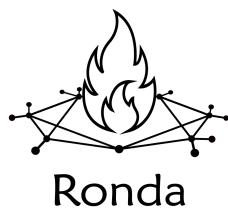
La sutileza de dejar entrever la mordida y la crueldad, pero solo mencionar su resultado. Hay una elegancia en mostrar el silencio, el acecho y la suspensión, como si lo demás no fuera esfuerzo, deslizándose en la situación como quien la tiene clarísima.

Me asusta haber sentido y disfrutado tanto su lectura.

Ro comentó:

Me parece un poema lindo e interesante! Me gusta cómo matizas el fuego (que es propiamente violento, como nombras), y también la muerte con lo sutil, lo vegetal, lo perfumado. No va ni hacia un extremo ni a otro, sino a distintos tonos del objeto, y eso está buenísimo.

Un gusto leerte!



Deseos - por Chiara

Dicen que el deseo es la fuente de motivación para moverse, para avanzar, para crecer, para vivir. Por ende, las características del deseo determinan las características de la motivación que genera; de la misma manera que el desempeño de un auto depende del tipo de combustible recargado y el funcionamiento de nuestro cuerpo cambia dependiendo de las propiedades de los alimentos ingeridos.

En caso de que el deseo sea simple y fácil de satisfacer, las ganas de vivir son pobres, débiles y sencillas de extinguir. Lo mismo sucede en caso contrario: frente a un deseo excesivamente complejo, la motivación para cumplirlo es muy fácilmente abatida por la frustración de enfrentar una tarea imposible.

Entonces, lo ideal es conseguir un deseo prácticamente inalcanzable pero teóricamente posible. La verdadera pregunta es cómo encontrar semejante deseo, con una característica tan particular, cuando los momentos indicados para hacerlo son efímeros y ocasionales. Seamos realistas. Pretender encontrar un deseo ideal en el instante en el que ves una estrella fugaz o pasas por debajo de un tren a través de un túnel es completamente estúpido. Cuando quisiste ponerte a pensar en un deseo el tren ya llegó a Retiro y la estrella fugaz se cayó. (Ni hablar de que en caso de que el deseo sea otorgado por la aparición de una estrella fugaz, antes de pensar en los deseos hay que convencer al resto de haber atestiguado el tan codiciado evento).

Existe otra situación que habilita deseos, que a diferencia de las anteriores, llega rutinariamente una vez al año. Que alguien me explique a quién le pareció razonable inventar la consigna de que en el momento previo a soplar las velas de cumpleaños el cumpleañoero tenga que hacer el esfuerzo, delante de todos sus seres queridos, de pensar en, no uno, sino tres deseos. Deseos que, a menos de tener mucha suerte y encontrarte con el tren o la estrella, van a ser los que

tengas hasta las próximas velitas.

En fin, quizás el mejor deseo es el de encontrar un deseo ideal: prácticamente inalcanzable pero teóricamente posible.

Ale Borbón comentó:

Hola , "Deseos " un tema que puede abarcar infinitud de perspectivas .

Tras leer tu texto me surgió está inquietud ¿Qué tantos deseos son verdaderamente únicos y propios ? Son teóricamente posibles ¿Por qué ya tienen un manual social para lograrlos? , dado que ¿También nos enseñaron a desear? Pocos piden de deseo morir , muchos piden de deseo triunfar , ¿A caso si no deseamos no tendríamos metas y nos convertiríamos en conformistas ? O ¿Si no deseamos lo común es un deseo absurdo?

De pequeña deseaba facturarme un brazo para tener un yeso y que mis compañeros me hicieran dibujos en el: " estás loca " fue el resultado de ese deseo , pero ahora les aparece magnífico que desee terminar mi segunda carrera , y si no quiero desear , ¿eso también es un deseo ?...

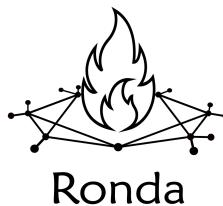
Gracias por tu texto ❤

Nicolás Péés Labory comentó:

Me gustó la mirada sobre los deseos. Es como que siempre hay cosas que uno desea, pero hay algunas sobre las que realmente uno no tiene poder. Ahora, hay otros deseos que a medida que uno *existe* se van desarrollando y van creciendo, y uno empieza a darse cuenta de que tiene a su mano herramientas para alcanzarlos, y ese es el momento en que hay que actuar para conseguirlos sin dejarlos estar. accionar. no? se me ocurre jaja

Capsa comentó:

Especificar el deseo es lo que apremia en estos momentos. El resto del tiempo, durante el cual no tenemos que vénosla con estrellas, velas o trenes, y la confrontación no es tan evidente, el deseo muta. Se las ingenia para sobrevivir incluso en los contextos más oscuros y hostiles, adoptando estrategias que lo indefinen. Al nombrarlo, obligarlo a definir sus características como un objeto cuántico, obtenemos una foto que no logra capturar satisfactoriamente su naturaleza, nuestra naturaleza. Por esto, también resulta inútil preparar un deseo, llevarlo listo en el bolsillo para desenvainarlo en el momento oportuno. En todo caso, la actitud a adoptar debe ser aquella que acepte la potencialidad en el cumplimiento del deseo constantemente, en cualquier contexto; vivir en un cumple o en una estrella fugaz que nunca termina de caer por el horizonte. Así, por lo menos podríamos utilizar estos momentos poco frecuentes para almacenar algún otro significado libremente.



El desnivel del cuerpo - por Ro

la mitad del dia soy un gran ovillo de nervios que tiembla y no sabe
quién es ni cómo desenredarse

inútilmente me anudo en raíces que le pertenecen a un tiempo lejano
y me duele

la otra mitad del dia
soy una niña que juega y se mueve con liviandad y camina sin llegar a
ningún lugar
siente un cosquilleo en mis pies se detiene a preguntarse

como me siento

me desanudo I

e

n

t

a

m

e

n

t

e

sin fuerza con ganas

la niña se levanta a hacerse un café
que me estoy tomando
con dolor de panza
son las hojas de otoño que han caído
se oye esa ansiedad en el cuerpo

oigo el miedo, la niña también lo oye
y se para se dirige al jardín
respira el sonido de los pájaros oye el celeste del cielo
y juega a invertir a desplazar
a aquella temerosa que no puede
vivir que no se deja sentir

juego.

Cosa comentó:

Iauuuuzzzz, tu texto no me había tocado pero lo elegí por el nombre. Que viajera Ro! Me hiciste sentir muchas cosas de los últimos años, del cuerpo y de jugar, de clases, de compartir. De estar asustado, perderme, no saber, salir.

Me gusta tu sensibilidad, me pregunto si en algo de ello hayas alguna trampa? O si te lleva a ponerte a ti misma en alguna trampa.

Me hiciste acordar amores, también a mi hermanito que tiene 5 años, a jugar con él, al mundo de lo inocente y lo simple, lo directo, lo que le pertenece al juego. A como me siento yo como adulto con un niño dentro al jugar con él. A como mi vida desaparece en ese juego, porque lo que me pasa y lo que vivo, él no lo sabe. Y de alguna forma si no lo sabe, casi que no existe, entonces dentro del juego está mi propio juego, el juego de soltarme a mí y poder ser yo, para Ser con mi hermanito, para jugar, para divertirnos.

No sabés lo que lo extraño, no queda tanto para verlo pero bueno, los meses en años niño son como décadas de crecimiento, has visto?

Pasan 3 meses y el pinito es otra persona, las palabras que decía ya no las dice más y son reemplazadas por otras nuevas y diferentes.

Antes le gustaban los dinosaurios, ahora los autos, y en unos meses, quien sabe.

Una rica nostalgia, no lo sufro, no siempre. Hay momentitos obvio, pero la mayoría del tiempo me calma saber que está bien, que me ama, que me espera e incluso, que me entiende! Lo que hice, lo que hago, lo que decidí y lo que decido y que, pronto, estaremos jugando de vuelta.

Tom Bombadil comentó:

Hola! Me gustó la idea de jugar con la temporalidad desdoblada entre la mujer del presente y la niña que fuiste (y que interiormente seguís siendo), como si ambas coexistiesen en el mismo cuerpo. Creo que a todos nos pasa un poco eso, me refiero a eso de que en uno mismo coexistan estas dos personalidades, estos dos "vos" o sujetos, uno adulto que conoce los pormenores de la existencia, las responsabilidades, los sufrimientos, la muerte, etc. y otro que vive en el plano de la inocencia de la niñez, sin ser contaminado con todas esas cosas feas que nos pasan en la vida adulta. Y me gusta el hecho de que el niño dentro de uno cuide al adulto, como invirtiendo la lógica convencional de que es el adulto el que tenga que cuidar al niño. Por último, me gustó el uso que hiciste con la espacialidad de la grafía, al escribir "lentamente" en distintas líneas. No sé si lo leíste a Oliverio Girondo, poeta argentino, pero me hizo acordar a sus caligramas.
Saludos!

Nicolás Mercado comentó:

Hay una figura del desdoblamiento entre el ovillo y la niña, que se repite en muchos aspectos del poema. El tiempo también está dividido: "la mitad del día...". En "Sin fuerza con ganas" se duplica el abatimiento, porque sería mejor no tener ganas ni fuerza, o tener ambas. Pero una sin la otra son la peor combinación.

Es interesante esto de que las sensaciones como la ansiedad y el miedo se oigan.

La niña experimenta una sinestesia más feliz: se respira el sonido de los pájaros, se oye el celeste del cielo. La niña juega y le pregunta al ovillo: ¿cómo se siente? Sentir es desanudar. La niña y su doble tienen dos posiciones distintas frente al miedo.

El juego a veces tiene consecuencias pesadas para la otra parte. Hay algo terrorífico creado por la duplicación. Yo me tomo el café que la niña (yo) preparó, y termino con dolor de panza. El ovillo se anuda a raíces "de un tiempo lejano" e "inútilmente". Se puede decir que el ovillo es casi tan caprichoso como la niña. Juega un juego distinto.

El juego está impedido por el cuerpo y el paso del tiempo. El dolor son hojas de otoño que caen.

Después, el juego de la niña vuelve a aparecer en la disposición gráfica del poema. Esos juegos quedan aislados, como la niña que queda jugando sola en el jardín, porque "aquella temerosa" no acompaña. La palabra "juego" queda sola en el final.

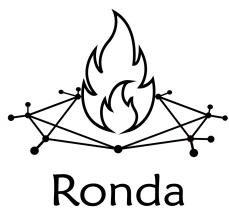
Pienso en lo que propone el título: ¿hay un desnivel introducido por el cuerpo? ¿Entre la niña que "se mueve con liviandad" y queda sola, y el ovillo "que no sabe quién es ni como desenredarse"? ¿Entre el alma y el cuerpo?

Dos nombres comentó:

El escrito me hace sentir como me siento un día con ansiedad y trabajo, primero, como un ovillo que gracias al juego puede ir desenvolviéndose. La parte del juego del escrito me recordó a la infancia, la ternura, la niña que es adulta y sigue siendo niña, lo cual le permite desenvolverse en este mundo de grandes pero conservando esa ternura.

Yo no continuaría el texto, pienso que es un poema que refleja las emociones de una persona adulta (estrés, nervios, no saber quién eres)

con esta parte que todos llevamos dentro (Niño interior) y cómo está se puede expresar a través de sentidos y recuerdos



El proceso - por Tom Bombadil

Mi relación con mi casa fue cambiando a lo largo de los años. Ahora puedo habitarla, y la disfruto, a pesar de sus fallas. Me acuerdo años atrás cuando me dejaba dominar por la ansiedad, cuando no podía quedarme sentado y caminaba por toda mi casa (que tampoco es muy grande), pero me acuerdo cómo entraba y salía del baño, me miraba al espejo , y me preguntaba "quién soy? qué carajo se supone que tengo que hacer con mi vida? para qué vine a este mundo?" Pensamientos oscuros y feos ocupaban mi cabeza, y después me tocaba la cara, de forma nerviosa, quizá queriendo canalizar de esa forma toda la frustración y la impotencia que sentía en otros aspectos de mi vida. Por qué será, no? De dónde sale toda esa ansiedad, que es como una avalancha que se te viene encima, si arrancó solo como un copito de nieve?

Hoy por suerte puedo decir que ya no me siento más así. Puedo decir que logré alcanzar cierta paz interior, logré amigarme conmigo mismo, hoy, mirando en retrospectiva, me miro a mí mismo hace 3, 4, 5 años, cuando estaba así, y me abrazo, me digo "tranqui loco, todo va a estar bien. Querete. Cuidate. Amate. Sos importante. Valés. Aunque no lo creas".

Me echaron del trabajo hace 2 semanas, y pensé que mi mundo se iba a derrumbar de nuevo, por un momento. Pero después me percaté de que en realidad me hicieron un favor: el laburo no me gustaba, la paga no era buena, iba a la oficina sin ganas. Ahora por suerte voy reencaminándome hacia donde mi deseo me dirige, con la ayuda de amigos y familia.

No vemos con nuestros ojos, percibimos con nuestra mente. Hay que entrenarla día a día para poder jugar cada vez mejor a esto que se llama vida. Y hay que confiar en el proceso. Los golpes duros que te da la vida, todo eso, pasa por algo, te está queriendo enseñar algo, quiere

que atraveses esa etapa para que puedas evolucionar. Nada. Eso. Confiar en el proceso.

Elixir ultravioleta comentó:

Es un escrito emotivo, íntimo y sumamente personal. Puedo completamente empatizar con el autor y realmente te involucra dentro del texto y su vida personal. Creo que muchas personas podrán sentirse identificadas con las situaciones que se presentan en el texto, la ansiedad, el miedo, la depresión y finalmente el salir de un lugar obscuro.

- El texto me impacta en cuanto a la empatía que se siente con el escritor y la honestidad que se refleja dentro de su texto. Y en cuanto a la forma en la que está escrito uno lo siente como un desahogo del autor, una invasión de pensamientos que se plasman en el papel.
- En cuanto a las reflexiones creo que se nos muestra la lucha de la persona para salir de su situación emocional compleja para finalmente aceptar las cosas como hayan sido. En la vida hay cambios y debemos de tomarlos.
- Completamente este texto me trae recuerdos, me parece que todos hemos llegado a estar en puntos muy bajos de nuestra vida y la ansiedad nos ha comido vivos. Pero aquí estamos y escribir siempre ha sido una herramienta de supervivencia.
- En cuanto a la continuación creo que sería ameno que el escritor retomara la idea de la casa como este sitio que se mantuvo estático a lo largo de tantos cambios dentro de su vida.

Excelente texto, muy emotivo 😊

Nicolás Mercado comentó:

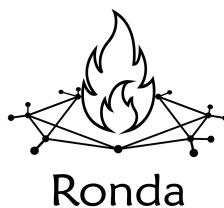
Usos muy felices de la prosopopeya. Las cosas así tienen más vida: "Mi relación con mi casa fue cambiando a lo largo de los años";

"Pensamientos oscuros y feos ocupaban mi cabeza"; "De dónde sale toda esa ansiedad, que es como una avalancha que se te viene encima..." .

La primera oración te sitúa en esa "casa". Crea un ambiente. La relación con la casa, que va cambiando, me hace pensarla como una alegoría de "el lugar que habitamos" en un sentido más amplio.

El texto es sincero. Busca nombrar lo que duele. Me hace acordar a la soledad que sentía los primeros años que viví solo.

La parte de "Valés. Aunque no lo creas" es conmovedora. Es muy interesante esa exploración de la diferencia entre lo que es (que la vida vale) y lo que se percibe (los pensamientos oscuros, etc).



El sacrificio (Por el camino de PuanVol5) - por Florencia

- Publicado en el número 5 de la revista literaria Por el camino de Puan. Se puede descargar el volumen del instagram de la revista con el mismo nombre

[Este texto no figura en la página porque fue publicado en una revista]

Cristian Ortiz comentó:

Me gusta mucho el tono, el cambio de registro y lo absurdo del final entre el terror y lo cómico. Me hizo pensar un poco en algo de Miyazaki, en El viaje de Chihiro particularmente, porque es todo como un ritual de pasaje entre mundos mediado por el espacio imposible del castillo/iglesia. Es muy linda la imagen del niño pateando la silla y la comparación con las agujas del reloj. Me quedé pensando en la intertextualidad que puede haber con El extraño caso del doctor Jekyll, la verdad es que nunca lo leí y lo tengo más como referencia cultural.

Juan Zaragoza comentó:

Me encanta la prosa. Sencilla y atenta. Las puntas de los borcegos golpeando la espalda como las agujas de un relojes. Me encantó esta oración: "Andrés le tironeó la ropa y se apoyó el índice sobre los labios. Después, una oreja contra la puerta. Matías lo imitó."

Después, el modo de describir todo lo referido a Olivia está buenísimo. No tiene autoridad con los sobrinos, les hace caso en frenar, los imita apoyando la oreja en la puerta, la puerta se abre sola cuando ella se apoya (no la abre ella).

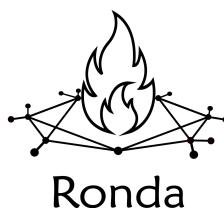
Me intrigó saber cómo continuaba. No quiero decir nada para no spoiler pero ¡BUENÍSIMO! Mil gracias.

Facilito el link para otras personas que quieran verlo. Página 97:

<http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Por%20el%20camino%20de%20Puan%205.pdf>

tin* comentó:

me encantó cómo va cambiando el clima que se genera. al principio muy de domingo soleado cuidando a los sobris. las imágenes concretas ayudan a construirlo: el día estaba lindo, las patadas de Andrés, las ignoradas de los niños enganchados en sus libros y músicas. de a poco van apareciendo elementos lúgubres pero dentro un escenario familiar y amable, como una peli de "terror" de disney. pero a medida que se acerca el misterio de la iglesia la tensión crece, este elemento potencialmente oscuro va tomando más protagonismo. también sé que se acerca el final del cuento (veo cuántos renglones quedan) y sé que el desenlace tiene que estar cerca, e intuyo que tiene que ser lo suficientemente impactante para darle fin en tan poco espacio. el sacrificio llega y cumple.



El último segundo es eterno - por Alma Valle de Río

[Este escrito no figura en la página por participación a un concurso literario]

Fernando Gargano comentó:

Me resulta dificilísimo comentar este escrito. Me impactó, me gustó demasiado.

Es de esos textos que por bien escritos, encantan de entrada y atrapan. Lo que sigue es atrapante también, y con esto digo que es coherente, compacto, un todo armónico.

Además, las oraciones cortas son como golpes o caricias que se enlazan muy bien en la cadena. Eso hace que se lea con gusto, casi sin detenciones.

Me animo a decir que es existencial; me dejó pensando mucho la segunda vez que lo leí.

El tema podría haber sido escrito con cualquier motivo y situación, pero que sea en contexto de amor lo hace muy bello. No sé si fue pensado o escrito en un impulso, pero da igual. Es algo que no debería preguntarme.

Sinceramente me maravilló.

Agustín Iribarne comentó:

Este texto me emocionó e interpeló un montón. En primer lugar, está muy bien armado, es consistente y coherente. Me gusta cómo tematiza la idea de eternidad en el amor y a la vez su fugacidad, en un segundo que es eterno. La descripción y concatenación de ideas es perfecta: es informativa, poética y profunda. Me gustó tanto que lo releí varias veces, y en todas fui encontrando más cosas. La detención a veces hace

que todo sobre nuevas dimensiones, tal como el texto tematiza ese instante de amor.

Este texto en sí es una delicia de escritura, pero leerlo después de una ruptura amorosa hace que me sienta parte del texto, que me vea en los personajes, en cada frase que se dicen o que omiten. Esta parte es tan bella, que me da escalofríos: "Y luego de preguntarnos cuál de los dos moriría primero, dejábamos que el silencio nos cerrara los ojos".

Gracias por este texto que me llegó al corazón. Una maravilla.

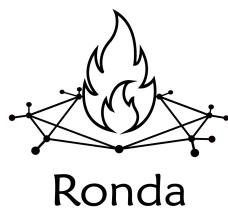
Gerardo comentó:

Tal vez por nerviosismo, tan vez por torpeza, tal vez por emoción mandé por error una primer respuesta sin ninguna palabra. Un segundo eterno de silencio gráfico. Pude regresar de la nada y aquí estoy para decirte que sentí amor por tu texto, que me llevó a innumerables confesiones y silencios y que sentí que abriste una ventana muy grande para que el lector que hoy soy de ti sea un escritor que tal vez no leas pero que sin duda navegará en la corriente que tu has abierto.

Abrazo

Cristian Ortiz comentó:

Muy linda la construcción de ese espacio íntimo y el trabajo con lo corporal. De niño odiaba que la gente se durmiera porque era como si se murieran todos y como siempre tenía la pesadilla recurrente de que caía en un abismo negro infinito me costaba bastante dormir. A veces me quedaba preguntándole cualquier estupidez a mi vieja con la esperanza de distraerla de dormirse/de morise (plot twist, no pude en ninguno de los sentidos jajajaja)



La vejez y ser mujer y todo a la vez - por Dos nombres

Envejecer me da miedo no por la vejez sino por el conocimiento adquirido para ese momento.

Dejar todas estas representaciones de lo que me "hacen" mujer pasar simplemente a SER mujer

Tom Bombadil comentó:

Me hace acordar a una imagen que vi hace solo unos días atrás. Estaba caminando por la calle cerca de mi casa y vi en la puerta de un supermercado Día a una señora que era muy amiga de mi mamá, y de la familia, muy avejentada. con la mirada abstraída, con una mujer que supuse que debía ser la enfermera. Apenas la vi se me vino a la mente la imagen de ella cuando estaba bien, vivaz, con el carisma que la caracterizaba, y contrasté esa imagen con la que vi, y se me hizo un nudo en el pecho. Me hizo pensar en lo dura que es la vejez, en lo difícil que debe ser asumir atravesar ese proceso. Creo que para las mujeres, a diferencia de los varones, que dependen más de su belleza y de su imagen para ser validados en la sociedad, debe ser más difícil atravesar la vejez y el deterioro físico. De todos modos, es un estado muy difícil. Yo pienso seguido en lo duro que sería perder el control de mi cuerpo. Parece una boludez, pero lo pienso seguido, por ejemplo, me pregunto: "qué pasaría si de repente no pudiera comunicarle a mi brazo derecho que quiero que se mueva en tal dirección?" Me aterra pensar en algún momento de mi vida llegar a perder ese control. Nada. Me gusto tu texto. Breve pero potente. Saludos!

Elixir ultravioleta comentó:

Es un texto breve pero con un mensaje extremadamente poderoso y muy muy duro. Con muy pocas palabras la autora logra plasmar un miedo que sentimos todas, que es intenso y sumamente doloroso.

- Este texto tiene un impacto para cualquier mujer o persona dentro del rango del género femenino. La vejez es un tema que se nos restriega como algo que hay que temer y que si una es vieja una no es bella y si una no es bella, entonces no es mujer.

- En cuanto a la reflexión creo que este texto nos permite enfrentarnos al miedo de ser mujeres y repensar nuestra naturaleza y condición social a partir de tal. Pocas palabras que dejan mucho que pensar.

- Personalmente soy una persona género fluido y a pesar de no ser 100% mujer se me percibe como tal gran parte de las ocasiones. Creo que mi acercamiento al ser mujer ha cambiado conforme mi transición. Poco a poco una es más conforme con quien es y aunque antes envejecer era un miedo y una paranoia espantosa, cada día se va aceptando un poco más.

- A pesar de ser un texto breve no creo que le daría continuación. Las palabras son tan contundentes que no dejan más que decir.

Gran texto 😊

Nicolás Mercado comentó:

Bello. Profundo. Demuestra que la brevedad no es un impedimento para decir tanto como se deseé.

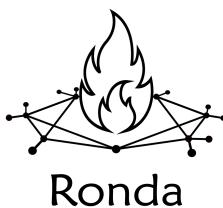
Tiene la apariencia de una meditación. Ayuda a eso la ausencia de verbos conjugados. El uso del infinitivo, también. Es un tiempo suspendido, de contemplación.

El título, "La vejez y ser mujer y todo a la vez", se puede entender de dos formas: "ser mujer y (ser) todo a la vez", o "La vejez y ser mujer y ser todo (las dos cosas) a la vez". Me gusta esa ambigüedad.

Hay una ironía sobre el existencialismo: no da miedo la muerte ni la vejez, las figuras típicas detrás de las preguntas existenciales. Se desvía

ese carácter hacia un problema particular y atípico: el peso del conocimiento adquirido.

El texto abre muchas preguntas: ¿cuáles es ese conocimiento que aterra? ¿cuáles son esas representaciones? ¿qué es SER mujer?



Limbo - por Cristian Ortiz

Una vez viajé, como la gente de Instagram. Y vi nieve y árboles muertos, y vi los cuervos graznar y revolotear sobre basura, y me vi en sus ojos y no me reconocí. Una vez viajé, caminé entre bosques anegados a perpetuidad por una llovizna leve, y mientras mis pies se hundían en el suelo humedecido pensé en mi madre y quise hundirme yo también en las aguas negras de la nada. Una vez viajé, y vi montañas invadidas por caracoles de caparazones blancos, y mientras escalaba, tratando de no pisarlos, me imaginé que así era el limbo, una calma un poco triste y eterna.

Alma Valle de Río comentó:

Esa primera oración es brutal. Ya lo dice todo.

La cuestión con la muerte de un ser querido me hizo acordar a otro poema que habla de un viaje. Lo comparto acá abajo:

Stopping by Woods on a Snowy Evening - by Robert Frost

Whose woods these are I think I know.
His house is in the village though;
He will not see me stopping here
To watch his woods fill up with snow.

My little horse must think it queer
To stop without a farmhouse near
Between the woods and frozen lake
The darkest evening of the year.

He gives his harness bells a shake
To ask if there is some mistake.

The only other sound's the sweep
Of easy wind and downy flake.

The woods are lovely, dark and deep,
But I have promises to keep,
And miles to go before I sleep,
And miles to go before I sleep.

Cuando un ser querido se va, fantaseamos con el limbo. Eso le pasaba a Frost, que acababa de perder a su hijo cuando escribió este poema. Pero tenemos promesas que cumplir. Y todavía falta para ir a dormir.

tin* comentó:

este texto me confunde. creo que eso es algo bueno, me produce unas sensaciones que no logro encuadrar en los casilleros que tengo diagramados, me obliga a crear unos nuevos. en este comentario voy a ensayar esa creación.

me parece muy bella la imagen que pinta: árboles sin hojas, montañas grises, llovizna, cuervos, una marcha de caracoles blancos a esquivar. casi que siento la sonoridad de ese paisaje, el ritmo que maneja. a su vez "una calma un poco triste y eterna" me parece la descripción de una fuerza de la que sería enemigo. esas palabras me predisponen a combatir. y sin embargo en el texto no encuentro esa misma orientación, de hecho está asociado a la imagen que recién describía como bella.

será que puedo resolverlo con alguna capa de ironía que se me está escapando? quizás la imagen no era tan bella.. no, si la sentí bella. entonces puedo probar hacerme más amigo de la tristeza del limbo, o al menos de reconocer la belleza de mis enemigos.

MartinCanela comentó:

Desde una persona que piensa seguido en los distintos limbos posibles hacia la que probablemente es otra: muy linda descripción. La imagen de los caracoles blancos es muy impactante y solo puede apreciarse sintiendo en verdad esa conjugación de soledad y enajenación vertiginosa que es el limbo. Digo vertiginosa porque así como valoro tu interpretación del limbo como un lugar calmo y triste, me pongo a pensar en que tanta sería la calma estando encerrado a perpetuidad con uno mismo. Creo que cualquier persona en el limbo se desviviría, se arrancaría la piel por encontrar algo distinto, por cruzar el valle de los caracoles blancos y encontrar otro de puntiagudos caracoles rojos, o escudriñar la basura que picotean los cuervos para ver que le perteneció a quien, inventarse a esos quienes si es necesario. Dejar que la tierra lo trague para ver si hay algo del otro lado. El limbo solo puede ser pacífico si se opera un cambio fundamental en la naturaleza inquieta del ser humano (Blas Pascal dijo que todos los problemas del hombre devienen de su incapacidad para quedarse quieto en una habitación) Pensar en trascender al limbo sin que se opere ese cambio fundamental es casi como pensa en el infierno. Casi

Fede comentó:

El viaje, tan mistificado por Instagram al día de hoy y por los cuentos y libros de viajeros en épocas pasadas, es tan agradable como es agradable la vida de todos los días. El autor, de viaje, piensa en su madre, que no está presente con él en el viaje.

El viaje toca todos los sentidos: vista, olfato, gusto, oído y toque. Hay muchas sensaciones nuevas, y son tantas que es imposible recordárselas todas. Por eso, uno filtra, y escoge, más o menos conscientemente, que recordar.

Yo acabo de volver de un viaje, muy largo. 8 meses en países completamente diferentes del mío.

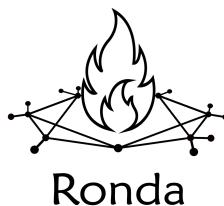
Sin embargo, este texto no me inspira recuerdos, porque creo que soy

muy diferente del autor.

He de decir, que no creo que mi manera de experimentar las cosas sea la buena o justa. Es simplemente mi manera, y me gusta a mí. No creo que exista una manera correcta de viajar.

Creo que el viaje es salir de lo ordinario para experimentar lo extraordinario, y el simple hecho de tener la experiencia es valorable: abre la mente a nuevas posibilidades.

El autor, en un viaje, tiene una epifanía: se imagina como es el limbo, gracias a una imagen que vio escalando.



Maldita cita: el abrazo de la muerte - por Agustín Iribarne

El té está helado.
En vano he esperado:
mi cita no ha venido.
Ahora, nada se presenta ante mí,
como atractivo o interesante...

Estoy más blanco que el vómito de
un bebe de oso polar que está
muy bien alimentado.
Estoy más pálido que el rostro
de una pared sin luz.

Me pudro por dentro como un fétido cadáver
o un comunista con una empresa privada
que ha heredado de su familia tradicional.

No sé qué hacer, no sé qué decir:
la derrota es absoluta...
Aunque quizás, pueda escribir algo.

Cuando todo muere, todavía puedo escribir.

Me siento solo: como un asesino
después de acabar con su víctima,
una vez que los ruegos han callado.

Solo como el vacío del espacio;
espacio en el que floto,
sin traje ni casco ni aire

sin jamás lograr explotar,
igual que una mala una bomba casera.

Mis ojos son negras piedras de obsidiana
que se atraen mutuamente
pues su carga electromagnética
es alta como la torre caída
que intentó llegar al cielo:
veo sólo pesados metales
y oscuras entidades,
pues la negatividad
es mi centro ocular.

Estoy sólo como la primera noche
del caos o del universo,
o el iniciático día en que brotaron
sentidos y planetas,
mucho antes de las áureas ninfas,
que fueron creadas por el dios invisible
después de agotar todas las fuerzas
en el etérico y viril gimnasio
para duendes sin músculos
y humanos que algún día
quisieran exacerbar
su cuerpo ya perfecto, infinito.

Mi soledad es cárcel y penumbra.

Mi soledad es puente hacia la nada.
Mi soledad es un tornillo que se
oxida en el fondo de la lata
sin que nadie sepa de su existencia.

Mi soledad es duda emancipada:
hiperbólica, atroz, cartesiana,
pero sin origen, meta ni final,
sin método o dirección.

Mi soledad es la pura rebelión
de contemplar certezas
y reírseles en sus putas caras
—majestuosas, conformes, simples, llanas—.

Mi soledad no es más que ansiedad
comprimida en una pastilla letal,
y una boca adicta a psicofármacos.

Mi soledad es muerte asegurada.

Mi soledad me alcanza
para gritarme
en el oído, agudamente,
algo que sólo yo puedo escuchar;
me auto-aturdo: soy un parlante
con oídos y conciencia
que no disfruta su propia música
pues su perverso dueño pone mierda
las 50 horas negras
que tiene el día para mí,
desde que no llegaste
a la maldita cita.

Necesito que alguien me abrace,
que me apriete muy fuerte:
aunque ese alguien sea la muerte.

Cuando al fin muera, dejaré de escribir
versos falsos, infieles, imperfectos...

Y con mi sangre turbia
sobre el agua del río
se escribirá el poema
que me inmortalice,
aunque nadie
lo llegue a admirar...

A Alejandra Pizarnik...

Gerardo comentó:

Comencé a leer tu poema temprano en la mañana. Estaba en ayunas. Tuve que detenerme para preparar un mate porque me empezó a angustiar. A la quinta imagen sobre la desolación tuve la tentación de no seguir. hay días en que son tantos los dolores que un dolor más resulta insopportable. Sin embargo, no se si por disciplina o porque algo inasible había tocado la puerta del espíritu seguí. Seguí hasta el final y cuando vi la dedicatoria entendí de que se trataba. Angustia lograda y bellamente dicha. Angustia y dicha a veces se creen enemigas irreconciliables, pero lo creen porque se desconocen. Si así fuera la mitad de la literatura no valdría la pena.
No se quien sos pero me gusta lo que escribís. No se si te leería a diario pero me gusta,

Umi comentó:

Puede que conozca más mi oscuridad que mi luz
Turbia me siento
Sucia me siento
Inocentes, pienso, los que me dicen que me ven con alma pura y de

color claro

Tuve momentos donde muerta en vida me sentí, autómata de mis responsabilidades, odiando los libros de autoayuda porque lo único que te muestran es que solo tu eres culpable de tus desgracias y que nunca alcanzan los esfuerzos de uno por ser mejor, tormenta tenía en la cabeza y la única compañía que tenía era toda esa suciedad que tengo por dentro.

El dolor que siento, me hizo una persona amable y muy dulce. Me gustan las manos, observarlas, tocarlas, escucharlas. Cuando veo que las mías son solo barro, me pregunto si por alguna de esas casualidades de la vida, me encontraré con manos de agua, disponibles para limpiarme.

Gracias 

Mariano Fernandez Zaragoza comentó:

Me falta coraje para responder puramente a estos versos.

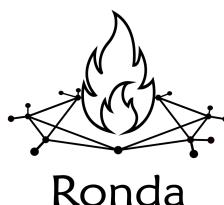
Son hondos, concretos y solitarios. Son grandes, son largos, son angostos, son subterráneos, son calados.

Inocente, (e ignorando la dedicatoria a Pizarnik), me da esperanza la belleza de la cadencia y fuerza de pausas del poema.

Están los versos como esculpidos, sacados a la luz. Aparecidos de entre "negras piedras de obsidiana". También pensado y planeado por esas "negras piedras de obsidiana".

Hay, entre lo oscuro: éter, electricidad, dioses y ninfas. Hay verso y hay poesía. Hay escritura y hay agujas que tejen sentido.

Hay, en más de una ocasión: rima



Palomas y plazas - por Jacinto

Gordas palomas se mueven saltan
en la estación esperan la mano
que les dé de comer

mientras yo ingenuo
acá sentado bajo la sombra
que da el árbol
desespero
no existe nada que me consuele

que el tren pase cuando tenga que pasar
que las horas que faltan
para volver al trabajo sean
lentas como una nube
y que los días de descanso
no se nos escapen

eso deseo pero sin una gota de esperanza
en todo caso
que lo que tenga que ser sea

el tiempo
me da palmaditas en el hombro
me regala un nuevo gesto de consuelo
mientras miro hacer lo suyo
a las palomas

ellas caminan ciegamente hacia las vías
ignoran el aullido del tren

¿existe acaso algo que todavía no me asombre?

rimvaud comentó:

Creo que el texto es un reflejo fidedigno de la modernidad y del sentimiento de cansancio/soledad/paz que todos tenemos de vez en cuando y en distintos momentos. Me gusta como reflexiona sobre algo tan profundo a través de un animal tan cotidiano y poco destacable como lo es una paloma.

Siento que además todos somos de alguna forma la paloma en algún momento del día cuando sin pensar seguimos con nuestra vida sin asombrarnos de nada y cansados por el hastío de una vida tan material. No obstante, aunque todos seamos paloma también somos el narrador que a veces no entendemos porque hay gente paloma y también nos sorprendemos de ellas y por momentos anhelamos ese ser.

En particular, me siento demasiado identificado con aquello de lo que nos habla el narrador de que ya no le importa lo que pase: que todo tenga que pasar cuando tenga que pasar. Toco esa veta en mí que ultimamente está muy latente.

paloma comentó:

buen recurso utilizar una imagen cotidiana y al mismo tiempo, natural, para despertar una reflexión

en ese sentido, creo que el título adelanta mucho la imagen, buscaría darle un título que le aporte un sentido nuevo y circularidad al texto, ya que tiene cierta circularidad la idea que se trabaja (lo cotidiano, el día a día, el paso del tiempo)

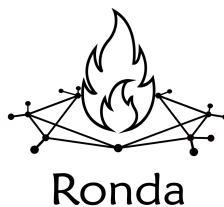
las imágenes funcionan en el sistema del poema

por eso, para mí la reflexión final le quita fuerza a la imagen previa, creo que el poema podría terminar en:

"ellas caminan ciegamente hacia las vías
ignorando el aullido del tren"

Chiara comentó:

Yo también mido el tiempo con el ir y venir del tren. Es más, esta mañana pasó 3 minutos antes y durante todo el día sentí el desfasaje. Nuestro afán por vivir inmersos en la creencia absurda de tener la capacidad de dominar al tiempo, mientras que en la realidad no somos más que un pasajero de un vagón que va casi sin parar, me asombra. Me asombra la cantidad de gente que entra en el tren. ¿Cuántos vagones podrían llenarse con las palomas de la capital federal? Si la ignorancia es un don o una maldición, jamás terminaré por comprender.



Primeras impresiones de Cuba desde el punto de vista de un Europeo - por Fede

Every time I set my foot in the streets there is something entertaining happening: a party outside a house – they like to play music and dance in the streets at any time – people selling the most random stuff, yelling the available items ("escobaaaaas" shrieked a woman vending brooms); kids playing with just about anything; dogs running after cats or other dogs or cars or motorbikes (the criteria seemed pretty random: after rushing a motorbike, you'd expect that the following one would annoy them as well. No, it didn't); mechanics fixing vehicles out in the open; people making lines to buy toilet paper; people trying to sell you anything, change your money, get your money in exchange original Cuban Cigars for a tenth of the price you find in shops, Rhum and of course sex.

The vehicles deserve a mention on their own: there were things that I did not know still existed, let alone could move and things I would not imagine in the wildest of my dreams. There were: 60-70 years old cars, looking new, used, old, or held together by the interception of a saint; Russian cars belonging to the memes; buses of a million different kinds, with different numbers of wheels (not always a even number), different sizes, ages, materials: some looked like they were repurposed livestock transportation vehicles, completely covered and with no windows; tricycles used to carry people around, powered by human legs; carts to carry veggies and fruit to sell; horses carrying carts; make-shift vehicles created by very prolific minds and absolutely not OSHA; and more things that one can't even imagine. Necessity makes the human mind prolific. You can imagine the smell that the exhaust gas produced. Gasoline doesn't smell like the gasoline we have in Europe and it costs about 15 €cent per litre. In Cuba, that's very expensive. There is a jungle of cables hanging everywhere in the streets.

Sometimes, they reach to the ground. There are points in the streets where people throw their garbage. Dogs and other animals feast from it. From time to time, a lorry comes to pick it up. When it's too much, they come with an excavator and a dumper truck.

If you're not taking the "expensive" Viazul Buses (or a plane), which only make the main inter-city routes, there is no way in Cuba to know how to get from point A to point B, before asking multiple people. You have to ask multiple people to get confirmation: often, someone will give you inaccurate or completely wrong information, so you need at least 2 people saying the same thing to be sure. There are no "bus stops": there are gatherings, set by mutual agreement by people and bus drivers. If you see your bus coming and you're not at the stop, you can make a signal and it will usually stop. The biggest issue, is knowing which is your bus.

Another thing that is really unique in Cuba is the complete absence of any form of advertisement. I notice it pretty quickly, how "silent" the roads felt, without big ads here and there covering walls and decorating the landscape. The only "ads" are those of the government propaganda: ¡Viva la revolución! ¡Patria o Muerte! ¡Hasta la Victoria, siempre! were very common, together with murals representing the profile of Ernesto El Che Guevara.

In some places, they even put up memorial concrete blocks for "common" people: Pedro, Albañil; Miguel, ganadero; Jose, barrendero. I found it particularly amusing and thought-provoking.

Vanna Cirianni comentó:

toda nación tiene sus cota de extrañamiento para el extranjero, pero acabo de pensar que el caso de cuba es particular, y tiene varias capas: primera: para un caribeño no cubano, con quien comparte cultura y región pero no régimen político-económico o historia.
segunda: para un latinoamericano no caribeño, que entiende parte

importante de la idiosincrasia latina, pero hasta ahí tercera: para un europeo o estadounidense (en general blanco, aunque no necesariamente) cuyo caso aparece en este texto cuarta: para un japonés, por ejemplo, que seguramente no entendería nada.

Manoni comentó:

It seems pretty curious to me that even when I haven't visited Cuba, I had already heard about almost everything you were talking about. The movie Buena Vista Social Club came to my mind: please watch that movie if you already haven't.

A chapter about healthcare and medical resources would have completed the picture, but luckily enough you didn't need come across any of that in your trip, I guess!

It also comes to my mind the fact that capitalism is absent in great places and also terrible ones: Bullfighting arenas, for example: Apparently, no company wants to promote themselves there.

Reasons are possibly different: I guess they could have accessed these last ones if they wanted to...

Should I celebrate a world, where a person from Europe can actually visit Cuba, and hope to get to know around there one day?

I guess so...

"Pilas americanas alimentan electrodomésticos ingleses en Nueva Guinea.

Gasolina árabe alimenta automóviles americanos en África del Sur.

Pizza italiana alimenta italianos en Italia.

Niños iraquíes huídos de la guerra no obtienen visa en el consulado americano de Egipto

...para entrar en Disneylandia"

(From the song Disneylandia by Jorge Drexler)

Paula comentó:

El texto me invitó a un viaje. El narrador, europeo, parece estar sorprendido por lo que encuentra en Cuba. La forma de contar lo distinto me resultó simpática.

Me encontré sonriendo en varios momentos. Por ejemplo, en la explicación sobre los vehículos, cuando dice que no entiende cómo es posible que se mueva un vehículo de 70 años y la referencia a las mentes prolíficas creadoras de vehículos gracias a la necesidad. También me causó gracia la forma en la que cuenta que hay que preguntarle a varias personas para poder llegar a un lugar.

Me gustó conocer que existen monumentos en lugares públicos dedicados a personas comunes.

Imaginé que, visitando Cuba como argentina, tal vez no me hubieran sorprendido las mismas cosas que al narrador, por el hecho de vivir yo en un país con mayor caos y pobreza que los países de Europa.



Ronda

Reminiscencia - por Elixir ultravioleta

Vi tu pintura favorita pero ya no hablamos. Estuve por el parque qué fecuentabamos y me pasé de largo. No volví a pisar tu casa, ni a ver a tus amigos. Me encontré con tus cartas. Me reí de algunas de ellas. Sé qué aun hablas de mi, yo aún te menciono. A veces con nostalgia y otras con coraje. Vi fotos tuyas con otra chica. No supe que sentir. Seguiste con tu vida y yo seguí con la mía. No te extraño eso es un hecho. Tampoco te quiero, pero no te odio. Han pasado un par de años, he viajado continentes y me he olvidado del nosotros. Sin embargo, hoy en el museo, frente al cuadro de tus sueños. Recordé aquellos ayeres, el cariño entre dos seres y la nostalgia intermitente.

Vanna Cirianni comentó:

entiendo perfecto ese sentimiento. es curioso y me gusta cómo lo representaste, a partir del cuadro. es loca la sensación de cuando ves algo que sabes que le encantaría a alguien con quien ya no compartes, pero compartiste mucho. hay una especie de cariño muteado en el fondo. es como que aunque crezcamos, hay un core de las personas que se mantiene, y una vez que conociste a alguien, nunca lo vas a "desconocer". siempre te vas a acordar cada tanto de alguien que amaste, aunque ya no lo ames, aunque ya ni siquiera te caiga bien. y hay cosas que a pesar de todo, tenemos el impulso de compartir. y sin embargo hay que seguir como si ese impulso no existiera, contenido, preguntándose si al otro le pasará lo mismo.

Ro comentó:

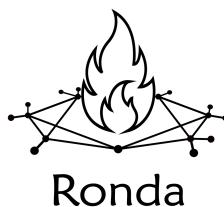
Me gusta lo que narras!

Me parece interesante esa tensión entre el pasado y el presente, en el no te extraño pero te recuerdo, y cómo eso surge a partir de una

pintura. Quizás enfatizaría más en esa temporalidad, en lo que eran antes y lo que son (o no son) ahora, o qué recuerdo puntual entre ustedes evoca esa pintura (quizás muy proustianos esto último!). Un gusto leerte!

Dos nombres comentó:

El escrito me hace sentir muchísima nostalgia de un amor perdido. Dolor de imaginarme las fotos del chico con otra chica, comprensión de que el amor evoluciona y al final, el recuerdo. Pienso que esta es la parte del escrito que más resonó en mi cabeza, el tiempo pasando, el ya no extrañar, el ya no odiar, pero siempre se queda el recuerdo, y el recuerdo, salta, se dispara y ya no hay manera de no pensar en la persona. Este es su cuadro favorito, que hubiera pasado si siguiésemos juntos? Veríamos el cuadro juntos?



SIN HOGAR - por Ale Borbón

Y aquí ando hoy , me dejaste todo el contenido, pero nada para contenerlo , te llevaste los ladrillos y el tejado, incluso la pintura azul, las ventanas para que no parezca que entra el sol y hasta la puerta como para que nadie supiera como entrar .

Un hogar donde había paz ,emoción , seguridad , risas ,canciones, bailes , comida , flores , caricias , películas , perritos ; Un hogar donde los miedos eran pasajero porque siempre gobernaba la búsqueda de tomarnos la mano y juntos en equipo sentirnos invencibles contra el mundo y estos miedos ; Un hogar donde no importaba si era lunes a las 8:00 am o domingo a medio día , nos bastaba cualquier plan como ir al mar o simplemente tomar una siesta ; Un hogar donde dos siempre era suficiente ; Un hogar donde el significado de cotidianidad era amor ; Un hogar donde tu simple presencia era paz : Un hogar donde todo parecía posible , donde al fin el futuro no parecía ansiedad si no esperanza, donde la búsqueda y construcción de planes se convertían en el camino divertido y emocionante de la vida.

A caso el descubrir mentiras no son un golpe asqueroso de realidad y ¿Te hacen creer que estas loca? ¿Por qué todo parecía perfecto? ¿Por qué ? ¿Por qué ? ¿Por qué? , ha pasado exactamente un año desde que tomé el valor de abandonar la ilusión de ese hogar y ¿Sabes qué? Siento un hueco que invade mi pecho, mis ojos , mi abdomen , mis viseras, mi alma , consume poco a poco , me quita la fuerza , las ganas , los días, las personas, la vida ; Me agita y me agota , me revuelve, pero me paraliza... llorar ,vomitar, gritar ,huir ...

Siento un hueco y no es visible ,siento un hueco pero todo se ve igual: el olor a casa, las cobijas arrugadas, los pelos por todas partes, el silencio, el rayito de sol que entra por la ventana, el sonido de las

puertas que rascan los perros , ¿O este lo imagino ? pues ya no hay ventanas ni puerta ; La música que distrae a ratos, los juguetes regados ,los trastes sucios interminables aunque ahora solo son míos , el sonido de la lavadora o el boiler encendido , el olor a lo que parecía ser hogar ... Desde hace un año y todo sigue igual, mis pensamientos como mis pelos enredados y alborotados , mis ojeras cansadas, mis lágrimas dolorosas, mi cuerpo quebradizo ,mi mente sin sosiego ,mi vida solitaria , en realidad todo se ve igual , todo sigue igual , nada se siente igual , solo ya no estas.

Me dejaste todo el contenido y solo a mi para contenerlo , como si la mitad de fuerza fuera suficiente para ese castillo y todo aquello inmenso , te llevaste los ladrillos que nos tomaron siete años recolectar y el tejado ... ese que cubría cualquier tormenta , incluso la pintura azul, con ese azul que ya no hacen en ningún otro lugar y que ni siquiera tengo fuerzas de mezclar pinturas y dar con el tono , te llevaste las ventanas para que no parezca que entra el sol y la oscuridad sea lunes a las 8:00 am o domingo por la noche siempre predomine , te llevaste el anillo , incluso te llevaste hasta la puerta ,como para que nadie supiera como entrar, como si fuera una maldición , como si ya no pudiera dar con el lugar, como si incluso yo ya no tuviera hogar.

Aída González Escalante comentó:

Gracias por compartir tu texto. Puedo sentir la profundidad y honestidad con las que lo escribiste. Escribir es un regalo que se hace el escritor a sí mismo y me encanta saber que te estás regalando tanta honestidad y que además, en un acto de valentía, la compartes. Qué bonito leerte.

Tu composición me está haciendo sentir muchas cosas. Te digo, siento que estoy leyendo palabras íntegras y llenas de bondad que, no sé como, pero todas juntas cuentan una historia que me apachurró el

corazón y me hizo llorar. Tal vez porque me siento identificada o tal vez porque me parte que nadie tiene el monopolio de la tristeza.

A lo que voy es que estoy segura de que tu texto es resultado de tus vivencias y de tu percepción del mundo y qué locura tan agradable que a pesar de que es algo íntimo, logró resonar intensamente en mí.

Cosas que me encantaron: que veas los espacios sin techo y sin paredes como algo desolador y confuso. Para mí, los espacios que no tienen la cualidad de contener son más bien algo positivo. Pero entiendo que la línea que divide que sea algo bueno de algo tristísimo es muy delgada y lo entendí porque leí tu texto.

Me encanta la cadencia y el ritmo, la estructura en general se me hace adecuada. El final se me hace super contundente. No creo que sea prudente que yo le agregue nada.

Una vez más, gracias por compartir. Ha sido un gusto leerte.

Juan Zaragoza comentó:

Terrible perder el hogar y con eso una parte de sí, un hueco que es una falta alrededor y también adentro tuyo. La sensación de estar volviéndose loco cuando se cruzan la confianza y la mentira, y la disonancia entre querer creer y no poder, por conectar otros puntos, por una realidad que golpea cada vez más fuerte.

La música, que a veces distrae pero a veces alimenta el fuego, los pensamientos enmarañados incluso después de pasado el tiempo, demasiada información para una sola cabeza y demasiada emoción para dejar de compartirla.

Tener la mitad de fuerza, la intemperie y la oscuridad constante, la sensación de que siempre es bajón de domingo, y la ausencia de puerta, quizás por miedo o desconfianza de volver a golpearse así.

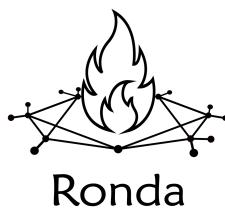
Me encantó la descripción. Si el texto es reciente, mando un abrazo. Si es viejo y después hubo amaneceres, un brindis (si no, también un brindis, porque los amaneceres siempre llegan).

Muchas gracias por tu texto!

Capsa comentó:

A esto no le falta ni le sobra una palabra. Una vez que arrancás a leerlo, tus ojos caminan solos a terminarlo, sobre todo luego de haberlo leído ya un par de veces, el flow del conjunto no se corta nunca.

La pérdida es la idea sobre la que más me revuelvo, y esta descripción, detalla increíblemente bien ese hueco que no es visible y permanece, aunque todo lo demás continúe moviéndose. Este texto es casi lo mismo que ese hueco, tan crudo y detallado como el vacío que aparece de vez en cuando pero que siempre está. La retórica, las imágenes y la repetición dotan al texto de un estilo tan realista, que cuando lo leo casi puedo escucharme a mí mismo quejándome y llorando a la madrugada.



Sentimiento - por Abril Iell

Poemarios de inspiración
Ocampo, Poe o Hugo tal vez.

Mi intento de buscarte en ellos.

Hacerlos míos con el pensamiento, desdibujarlos y bocetearlos con tu nombre,
porque,
no podía hacer otra cosa que alojarte allí con el pensamiento.

Por más de que lo intente, sin dudar,
seguirías en cada texto.

Ilusa de mi querer desalojarte de cada verso.

paloma comentó:

el texto me transmite sentimientos muy profundos, hay dolor, nostalgia, deseo. sensaciones humanas.

el juego con los opuestos me parece un buen recurso para expresar esos opuestos (bocetear / desdibujar, alojar /desalojar).

hay algo que no se termina de entender, o sea, el texto tiene un nivel de opacidad en sus estructuras sintácticas e imágenes.

se podría probar jugar más con los cortes para profundizar esa opacidad desde el sentido, los múltiples sentidos que se dan cuando la frase se reactualiza con el verso que la sigue.

ej.: Ilusa/ de mi querer / desalojarte de cada / verso.
o Ilusa de mi / querer desalojarte / de cada verso.

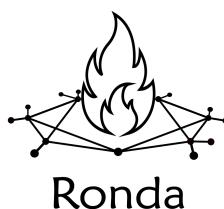
Jacinto comentó:

Qué difícil el sentimiento en la ausencia. Cuando esa sensación no está del todo trabajada, cuando el tiempo todavía no hizo lo suyo y perdura la memoria que insiste con cosas que ya no están, las palabras se vuelven neuróticas. Son signos que pretenden devolver aquello que no aparece, darle entidad al fantasma que merodea en el recuerdo. Como si por arte de magia recuperáramos lo que nos fue arrebatado. Una manera de nombrar la falta. De conservar lo que el tiempo erosiona cada día un poco más, hasta que después olvidamos. Y solo sobreviven las palabras. Sería terrible que esas palabras siguieran surtiendo el mismo efecto. Pero si todo salió bien, se han vuelto inocuas.

Nicolás Péés Labory comentó:

Es simple, pero natural. Siento que tiene algo común a todos los que escriben "exorcizando" lo que les pasa, la necesidad de dejar de escribir sobre una persona y no poder porque en ese momento, esa persona (o situación) es lo que promueve la inspiración.

Y que ese texto trascienda en el futuro y se deshaga del nombre que lo inspiró, es lo más difícil. Pero... tiene que poder lograrse, porque una vez que uno lo saca hacia afuera, ya es algo más, es arte, tiene que pasar a ser de "dominio público", que cada uno le de su interpretación, para no acordarse de ese texto quizás con nostalgia.



Sobre la conciencia - por Nicolás Rosa

La conciencia es una grave problemática del pensamiento occidental, aún cuando éste no sea consciente de aquello. En la historia de la filosofía con frecuencia se ha dividido la razón de los sentimientos y las pasiones, el logos del pathos, sin embargo esa división resulta incompleta de no atender a una frecuente confusión. Pues suele englobarse dentro de la razón dos categorías distintas, a saber, la razón propiamente dicha y la conciencia. Ante tal planteo suele surgir la pregunta: ¿si soy consciente, no estoy entonces pensando? Sí, por supuesto que lo estoy, y no podría ser de otro modo, no puedo no pensar. El problema está en la inversión de la cuestión: puedo pensar sin tener conciencia alguna. Un hombre se levanta por la mañana y ya está muerto, recibió un disparo en su sien mientras dormía. En el baño, se lava las manos y la cara, pero jamás mira hacia el espejo. Desayuna, se va a trabajar, compra alguna cosa en el camino. Todos a su alrededor notan que está muerto, pero nadie se atreve a decírselo. Vaga por las calles como en casa, como aquel rey que creía estar vestido, hasta que un suave comentario lo desnuda. El hombre muerto camina bajo el sol y siente una pequeña gota de sudor cayendo por su frente, desliza su pañuelo, sus manos, sus mangas, hasta que finalmente una gota cae frente a él, es roja. Sus manos también se han teñido de rojo, así como su pañuelo, así como su cara. No estoy seguro de si logró darse cuenta de su muerte antes o después de caer, pero cae, finalmente, muerto. Son reiteradas las veces en que el desfazaje entre el pensamiento y la conciencia nos hacen morir dos veces.

Incluso el sentimiento, tildado de fugaz, no es nada sin la conciencia. Un dolor no duele si no soy consciente de él, ¿y qué importancia tiene un dolor que no duele? Más problemáticos son aquellos dolores de los que soy consciente solo de manera parcial: algo me duele, arde por alguna parte de mi cuerpo, pero no encuentro en dónde. La conciencia

es fundamento de todo pensar y sentir. La razón y el sentimiento no aparecen sino es con la conciencia. Es cierto que cuando ésta se va ellos siguen allí, o que hay dolores, odios y temores que cuando uno los medita parecieran tener una existencia anterior a toda palabra ¿pero qué es todo eso antes de la conciencia? ¿Qué tal si ahora mismo hay algo a que recorre mi habitación o mi cuerpo y me está dañando? ¿Qué importancia tiene un dolor que no duele?

Juan Silis comentó:

Excelente reflexión sobre la conciencia, la razón y el sentimiento. Lo que más me llamó la atención es la idea paradójica de un dolor que no duele. Me parece que es interesante para desarrollarla y escribir un relato al respecto. O por ejemplo, desarrollar en un relato la idea del hombre que se despierta muerto y solo muere cuando, paradójicamente, cobra conciencia de su muerte. Me gustó mucho esa mezcla de géneros, entre la clave ensayística y lo ficcional.
El texto me lleva a pensar a la conciencia como reveladora de dolores latentes y creo que un poco verifica la frase de los Beatles: living is easy with eyes closed. Creo que el mini relato incrustado en el texto del hombre muerto sin saberlo condensa un poco esta frase.

Florencia comentó:

"¿Qué importancia tiene un dolor que no duele?" Algo duele si tenemos conciencia de ese dolor. Quizás el dolor que se recuerda haber sentido, que a pesar de que en el momento presente no duele, aun así el recuerdo de ese dolor lo vuelve significativo. Sobre todo los dolores pasados emocionales. Muchos recuerdos de esos dolores nos llevan a tomar decisiones específicas. Entonces quizás algunos dolores cuando los traemos a la conciencia como recuerdos sí importen. Aunque lo que quede de ese dolor sean ecos del pasado.

Juan Zaragoza comentó:

Estimado Nicolás,

Buenísimo.

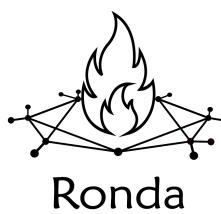
Hay muchísimo para repreguntar. ¿Es mejor negar el dolor del todo que dejarlo incomprendido? Cuando no podemos ignorarlo, ¿Es mejor acorralarlo con palabras hasta tenerlo clarísimo?

Cuando Descartes decía “pensar”, incluía “querer” en su definición de pensamiento. No creía que los perros pensaran, y por lo tanto, no creía que pudieran querer. Primer error de la filosofía accidental moderna.

Un perro, un zorro, o un coyote quieren. El coyote quiere atrapar un correcaminos. En su carrera cruza un precipicio. Sigue dando zancadas sobre el vacío. Ignora que terminó la plataforma, y tiene su objetivo en la cabeza.

Segundos después, gira el cuello y ve lo lejano del suelo. Voltea la cabeza, nos mira. La mirada de un condenado. Una pausa. Cae.

¿Quién moldeó nuestras conciencias?



Sonatita semanal - por Manoni

Sonatita semanal

Preludio.

El problema de la sonata o el concierto es que contienen un hit incrustado en un yeso de relleno. Pero como es tiempo lo podemos tirar pero no evitar: Hablo de la parte en la que mirabas la araña del Colón, o al culón.

i.

El rey de los hijos de puta se rie de los degollados, pero está vivo.

Y su lamento es risa.

Está mal si cada tanto te necesito?

El próximo gobierno será como ser rechazado en la adolescencia : muerte.

Terror es la espera que no vale la pena.

Volvámonos a encontrarnos. Igual la próxima vez hablame vos.

ii.

El hombre de mediana edad, de porte hegemonico, avanza con su par femenina a la plaza, con la seguridad que le da su termo verde.

Hay que tener un buen TERMO estos dias, hay dos marcas que te hacen matero con guiño primermundista, una es segundona de la otra.

El termo es la protesis del falo nacional que perdimos.

Crecio hasta su milla extra en navidad, pero lo decapitamos para pagar deudas, y porque el nuevo mercado lo permite.

El termo es propio, pero emana y toman todos, es el bien mas compatible e individualista posible.

Es un guiño para pervertir la cultura mas compartidora, en la mas sembradora de envidias.

Termo mata celular o auto. Es mas facil cebar a alguien de tu super termo que subir a alguien a tu super auto.

iii.

Que me genera saber que la otra persona me esta grabando algo que todavia no escuche?

No puedo evitar ese aviso. Tampoco puedo evitar avisarlo.

Cuando los dos vemos el mismo aviso, vos me estas hablando y yo te estoy hablando, sentimos la insolencia de la interrupcion? O ya nos importa?

Te necesito complice de liberar las formas en las que comunicamos, porque solo no puedo.

Vanna Cirianni comentó:

algunas frases me fueron encajando perfecto en la cabeza desde la primera leída, decidí copiarlas abajo y comentar cada una:

"como es tiempo lo podemos tirar pero no evitar"

cuando tenía 15 o 16 salí un par de veces con un chico que quería estudiar astrofísica (siempre me gustaron los nerds que te explican cosas apasionadamente). hasta ahora recuerdo con total claridad una vez que me dijo que en el espacio podíamos ir hacia arriba o hacia abajo, adelante o atrás, pero que en el tiempo estamos atrapados. fue como un hechizo, nunca lo había pensado de esa forma y me impresionó. una parte de mi, sigue atrapada en ese momento.

"el próximo gobierno será como ser rechazado en la adolescencia : muerte"

ese mismo chico dejó de contestarme los mensajes un día. no volví a saber nada de él. me pasó eso varias veces en la adolescencia. es más que la muerte. es decepción. es que la realidad te explote en la cara. entender con angustia que pensabas que eras mucho mejor de lo que en realidad sos.

"el termo es la protesis del falo nacional que perdimos."

los elementos fálicos de la cultura argentina son infinitos. y yo soy mala para conectar los puntos en general. que gracioso medirse el termo.

"te necesito complice"
por favor.

Yuritzi comentó:

Interesante la asociación y referencia de los términos musicales sonatita y preludio aplicados a tu definición y nombramiento de lo que sería ese texto.

Luego pasa algo con la multidisciplina, o con los conceptos propios de una materia, que se cree que son exclusivos y se les deja ahí, pero en este caso, estuvo buena esa extrapolación y esa comparación de lo que puede ser la sonatita, sonata y preludio en literatura.

Gracias por la vulnerabilidad y la honestidad que me hizo sentirme identificada, supongo que es muy inherente al espíritu cada tanto necesitar a alguien.

Lo del termo jeje, TOTALLL, ahora que lo pones en palabras que cae el 20.

Por cierto, respecto al final del "i.", haces un doble uso del pronombre enclítico "nos" que se podría evitar, quizá escribiendo un "Volvámonos a encontrar" o "Volvamos a encontrarnos".

Cosa comentó:

FUA. Que paseo nos pegaste Manoni.

Parte i, ii y iii me generaron cosas bien diferentes. Me gusta tu narrativa. Me generan admiración las formas de escribir y relatar, porque siento que mi forma me gusta, hasta cierto punto. Pero pasa que a veces obvio, cuesta salir de tu propia norma.

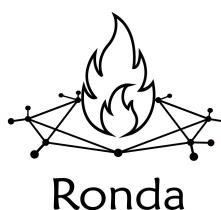
i. Este fue el que más me costó creo de comprender (a veces me cuesta la comprensión lectora) Pero me mezcló la emoción el tema del rey y la parte de mencionar a esa persona. No pude entender la relación entre

las dos cosas, pero sí me hizo buscar y pensar mucho, no sé si pude llegar a algún lugar. Me interesa el concepto del rey riéndose del degollado, me hace acordar a algunas situaciones de la vida donde presencié algunas cosas que me parecieron injustas pero había cierta impotencia de no poder hacer mucho al respecto.

ii. Me encanta la escena del personaje con el termo Stanley, es genial, justo ahora estoy en México y me hizo volar a Buenos Aires, a los parques, a que ahora es primavera y se empieza a ver el termo verde por todos lados. Y sí, siempre tuve un poquito de envidia de quienes tenían el termo verde, pero también super orgulloso del mío Lumilagro lleno de stickers hermosos que fui juntando por la vida.

iii. Se me traba la mente en esa, dependiendo de la persona, pero cuando es ESA persona uf, que vértigo. No me cabe nada relacionarme por wsp, hace tiempo decidí ya no mantener conversaciones por wsp, a menos que sea para arreglar encuentros, coordinar cosas, pero no entablar conversaciones porque me da una paja brutal y siempre me quedo con las ganas.

Gracias por compartir (: ❤



Tres inviernos - por Motor Psico

1.

Borracho, full picado, lo que quieras,
los momentos donde no encuentro motivaciones ni propósitos,
Donde los no son más fuertes que los sí,
Es cuando pienso con mayor claridad.
La lucidez toma mate con la desgracia,
Con los momentos de mierda,
Con los corazones rotos.
No me pidas sonrisas de colores,
Porque yo soy el gris de tus nubes
El fin de los tiempos
La madrugada del lunes.
Prefiero abrazar mi tristeza
Antes que chamuyar felicidad.

2.

El pasado es un dolor estomacal.
Preso por el arte de somatizar psico-torturas,
condenado a la oscuridad de mi cuarto,
Imagino lo peor, y resulta lo peor
¿Por qué mejor no quedarse con la duda?
"Muerto de incertidumbre" figura en mi cuaderno
que encierra mil versos de poemas de amor.
Retumban las palabras. inolvidables,
Lloran a gritos en la cuna del silencio.
¿Cómo se calla un dolor estomacal?
El sol de la mañana derrite los corazones congelados
pero me despierto con las persianas hasta el suelo

sin hambre
sin alarmas ni sorpresas.

3.

Mi cuarto está lleno de plantas de abulia
que riego con el plástico que encuentro por la calle.
cuando me preguntas qué es lo que más me molesta en el mundo
y te contesto que es el paso del tiempo, es mentira
son las plantas.

leyeron mis cuadernos
conocen mis canciones

En algún lugar está escrita la palabra que me falta,
pero como todo está cubierto de plantas
se me hace imposible encontrar las cosas.

Se emanciparon del otoño, inmortales;
No hay hacha para tanto verde congelado.
Todas las noches duermo
respirando mi dosis diaria de polietileno.

Nicolás Rosa comentó:

Buenas! Lo primero es felicitarte por un texto tan bueno y tan bien logrado. Esto es porque yo ahora puedo quedarme en los detalles en los que efectivamente me voy a quedar, pero nada de eso va a hablar de la totalidad de tu texto y mucho menos explicar cómo resulta lo que resulta: un texto que quiere ser leído. Esto se refuerza al tratarse de un texto fragmentado pero que conectado bajo un tema que no está explicitado en palabras individuales sino en su conjunto, en palabras tuyas: el invierno: la constante descripción del ambiente de derrota, rendición y resignación; de abandono y de melancolía. En los tres fragmentos está relatado la derrotera vida entre las cuatro paredes dónde la duda por el propósito se exhibe en la morfología del cuerpo

tirado. Me parece especialmente significativo el último fragmento donde aparece otra posibilidad, en algún lado, esa palabra ya escrita que viene a llenar la falta, pero que la sensación de derrota impide ir a buscarla. No quiero quedarme solo en el contenido, también me parecía importante señalar tu trabajo con el lenguaje de cada fragmento, en especial el primero que se diferencia de los otros dos porque una mayor cercanía al lunfardo, dando la sensación de que, en cada caso, habla una persona diferente.

Juan Silis comentó:

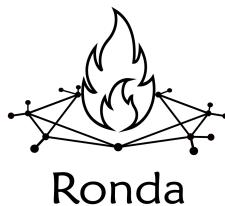
En general me cuesta mucho leer poesía pero me re gustó "Tres inviernos". Se ve la continuidad de las tres partes en la construcción de una sensación de melancolía o pasividad, que me parece que se condensa muy bien en la figura de las plantas de abulia. Me encantó ese concepto, y es verdad que cuando se instalan las plantas de abulia es muy difícil "encontrar las cosas".

También me parece excelente la primera parte: "la lucidez toma mate con la desgracia". Coincido con esa idea de que la claridad está en los malos momentos, por lo menos a la hora de escribir me pasa eso. Sobre un hacha que pueda cortar las plantas de abulia no sé qué respuesta podría darse, pero me parece que capaz en la misma escritura se puede encontrar el hacha.

Florencia comentó:

Es un texto muy honesto y necesario. El hiperativo de la felicidad nos quiere dormidos, forzados en encasillarnos a una vida que no sabemos si realmente queremos. El texto me recordó a esas preguntas abiertas que a veces me hago en una sesión de terapia: esas sensaciones que se hacen metáforas porque no encuentro un nombre exacto.

Otro dato: quizás el yo poético se siente como una planta, por eso las odia, le recuerda a su estado emocional, negativo, parado, esperando una respuesta.



Un segundo - por Juan Silis

Si tuviera que escribir un libro entero sobre un solo segundo de mi vida, escribiría sobre el segundo en el que me detuve a ver el bosque incendiado. Mil páginas escribiría sobre ese instante y solo ese instante. Fue apenas una mirada pero la imagen me quedó grabada en la cabeza para siempre. Es eterna esa imagen, la puedo ver cuando duermo y cuando canto. Y cuando lloro y cuando río. Es la imagen de mis pesadillas porque ahí murió ella, bajo las llamas que se expandían mientras yo las observaba. Es la imagen de mis mejores sueños porque es la última fotografía mental que me quedó de ella.

Me gustaría escribir su nombre pero prometí no hacerlo. Escribo, en cambio, de su muerte. Del bosque incendiado que estuvo a punto de causar la mía. La imagen no es solo visible en mi cabeza, también se puede ver en mi cuerpo, en las cicatrices que dejó el fuego. En mi cara, en mi cuello, en mis brazos, en mis piernas, en mi pecho. Escribo inspirándome en ellas, recreando el momento en el que salí del bosque sin llevarme su cuerpo. Ese segundo en el que los árboles se consumían silenciosos, ni siquiera el crepitar se escuchaba. Era la ausencia completa de sonidos, recuerdo que en ese momento pensé que probablemente eso fuera lo más parecido a la música de la muerte. Nunca supe cuándo empezó el incendio. Estábamos dormidos bajo las hojas rosas de esos árboles, cuando nos despertó el humo. De inmediato vi la desesperación en su rostro, la dilatación de las pupilas en sus ojos de lobo. Y eso éramos en el bosque, dos lobos que se despiertan de un sueño, activados por su instinto de supervivencia. Si hubiera sabido lo que pasaría después, no habría intentado escapar. Tampoco la habría besado. Le habría dicho que siguiéramos durmiendo porque el fuego no nos haría nada.

Ese segundo de la imagen del bosque incendiado abarca toda la vida, el amor y la muerte. Y yo no sé qué otra razón puede haber para escribir.

Vanna Cirianni comentó:

la vida, el amor y la muerte, y los sueños, diría yo (aunque ya nos dijo un señor que la vida es sueño. e incluso los sueños y las pesadillas aparecen en este texto). creo que debe haber imágenes tan fuertes como la de un bosque en llamas. recuerdo que en bariloche hay senderos donde aún hay pedazos de bosques de carbon, que generan un miedo y una angustia muy primitivos. y no me quería poner técnica, pero no puedo evitar comentar la efectividad en la construcción de tu relato. cómo empieza con una imagen fuerte, y va avanzando, añadiendo detalles y construyendo la escena como una afluente que termina por caer en una especie de cascada de palabras. el resultado es muy satisfactorio, muy redondo. me gustó.

Cristian Ortiz comentó:

Me gusta el recurso de lo inefable que maneja el texto (del escribir algo que no puede ser descrito con palabras porque escapa al entendimiento o al verbo). También está bueno el contraste que hace el narrador con lo que no puede contar en palabras con la marca física del suceso en el cuerpo.

El bosque incendiado como una especie de cuadro que se mira y el ojo como una cámara también me gustó, hay algo de belleza en la imagen que no me permite conectar del todo con lo trágico del suceso, y quizás es la idea.

Me gusta que se retoma esta idea bien clásica de la escritura como algo que aparece ante una ausencia.

Florencia comentó:

Este texto me demuestra la belleza de la escritura, así como su capacidad para catalizar, componer dolores profundos. Imágenes que alargan ese segundo. En el texto, ese segundo se alarga tanto hacia los

momentos anteriores al segundo, como los posteriores. De esa manera, ese segundo se carga de significados múltiples. El arrepentimiento, lo que hubiera pasado si el personaje hubiera recuperado el cuerpo.

El fuego como el sonido de la muerte es una metáfora que nos toca muy de cerca.

Además es un texto muy personal, escrito desde la vivencia (sea ficcional o no), por lo tanto se siente cercano, honesto y necesario.

Juan Zaragoza comentó:

Terrible.

Recién termino de leerlo. Voy a hacer una pausa antes de responder.

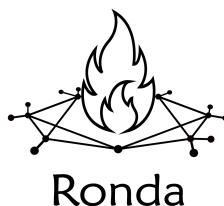
Volví.

Impactantes los ojos de lobo activados por el instinto. Quizás estamos cableados para no pensar el después en segundos así.

Escapar, y una vez a salvo volver la cabeza para ver el fuego.

Y el resumen de todo en ese segundo, como un Aleph de la emoción humana. Maravillarse con el espectáculo, el fuego que es pasión y destruye, arrepentirse de la deslealtad de no morir también, el silencio absoluto, querer quedarse y prometer que el fuego no hace nada.

No tengo mucho que agregar, quedé impactado. Gracias.



Una ciudad invisible más - por Mariano Fernandez Zaragoza

Dopata no le parece chica a quienes ahí madrugaran, transitan, estudian, trabajan, celebran o descansan.

Se extienden desde la alcaldía, círculos concéntricos de parques, canales y mercados. Cada uno se ocupa de lo que sabe y todos procuran no hacerse cargo de lo que no.

Al llegar, el viajero se fascina. No evita comparar ésta con todas las otras ciudades que visitó. Concluye en pocos minutos, mediante un análisis político verborrágico y poco informado, que las miserias, errores y tropiezos de otras tierras se explican simplemente por sus diferencias con Dopata. Se ve seducido por la sorpresa de creerse profundamente extranjero.

Los Dopatos ignoran alegres estas hipótesis. No se piensan sobresalientes. Tampoco les afecta la miseria de ajenos. Están a gusto con la indiferencia. Ni siquiera comentan su propio gobierno.

Hace mucho ya que La Alcaldía es tan solo una gran oficina llena de datos, bolilleros y ruletas. Es el alcalde el único encargado de hacer gobernar a esos sofisticados objetos; estudiados y diseñados para afinar el azar.

Motor Psico comentó:

Me gustó. No se si ya está terminado o si es un inicio de algo, de todas maneras, creo que funciona bien. De todas maneras, como lector, me gustaría más. Por como esta descrita la ciudad, la llevé por el lado del género utópico-distópico. Geometrías bien marcadas, donde desde afuera o para el extranjero todo parece de maravilla y los ciudadanos muestran una indiferencia un tanto sospechosa. Todo funciona bien, todo es perfecto en Dopata. Ni siquiera comentan su propio gobierno.

Esa relación "perfecta" entre ciudadanos y gobierno me lleva a pensar que hay algo raro, que Dopata esconde algo que el lector o el extranjero no puede visualizar. Dados, bolilleros y ruletas. Una ciudad invisible más. ¿A que juega el gobierno? Esa es la pregunta que tengo como lector, el hambre que me dejó este fragmento o texto. Pero no si o si ese hambre tiene que ser saciado.

Nicolás Rosa comentó:

Al leer el texto creí que quizás intentar imaginarme a Dopata a partir de las tierras que ya conozco podría ser una actividad interesante. Después, me di cuenta de lo acotadas que son mis propias experiencias.

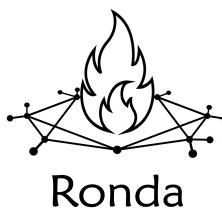
El texto tiene algo de crónica, algo de relato de viaje que de jacta de lo exótico y de lo distinto, pero a la vez se diferencia de estos porque aquella tierra utópica no solo es distinta en kilómetros de tierra y de costumbres sino que también el fundamento del azar la hace inalcanzable en sentidos más allá de los que pueden calcularse de una tierra a otra, en sentidos que exceden las herramientas que la razón nos provee para realizar medidas. Uno podría atajarse de todo problema y decir que al tratarse de tierras tan distintas y que como los parámetros para calcular la calidad de mi tierra son intransladables e intraducibles para pensar Dopata lo mejor sería considerar que son tierras incomparables, esto claro, en beneficio de quién compare ya que podría ignorar un hecho que no dejaría su lugar de origen bien parado: Dopata no tiene errores, miserias o tropiezos. Si tuviese que pensar un lugar como Dopata, una locación azarosa la cual para quienes viven allí no se trata de una tierra pequeña, podría aventurarme a decir que Dopata es el mundo. Pero en ese caso habría que profesar a Leibniz y Hegel tan vehementemente como para creer que en este mundo alguien vive bien. Ya quisiera el mundo ser Dopata.

Juan Silis comentó:

Me parece excelente la idea de una ciudad que se rige y gobierna por el azar. Creo que si se desarrolla, es una idea super interesante para un relato. Me gustaría ver, por ejemplo, los procedimientos a través de los que el azar interviene en la toma de decisiones de la ciudad y cómo es en detalle la vida de los habitantes.

Lo veo como un texto que me lleva a relacionarlo con el género de las utopías / distopías. Si el viajero ve a Dopata en términos positivos y observa las miserias de las otras ciudades, se puede pensar a Dopata como una suerte de utopía. Está bueno ese juego paradójico de que en la ciudad gobernada por el azar los habitantes están a gusto y en las demás ciudades, con gobiernos que supuestamente planifican, están los errores, las miserias y los tropiezos.

También (la flashé un poco perdón) me hizo pensar que de alguna forma el texto, en forma alegórica, está hablando de un hombre que entra por primera vez a un casino.



Una dosis de pétalos - por Umi

Piensa en la cantidad de lágrimas tuyas
viejas y nuevas
de tu amor y del mío
flotando en ese vacío
desperdigándose, mezclándose con el mundo
nutriendo las flores de nuestros ojos
creando cascadas en nuestros labios
llenando las lagunas de nuestras clavículas
para nadar en las profundidades
con los pies en el cielo
de no soportar nuestros pies en esta vida terrestre
limpiando el cuarto de todos los microsegundos que no nos quisimos
con nuestras manos besándose
nadando en el sudor tibio que nos abraza
y yo extendiéndote los cristales que pude juntar de mi durante el día
hablando de suspiro en suspiro
en el silencio que existe entre tu mirada y la mia
con el piso lleno de las flores que corte para ti

con una disculpa escurridiza por ahí
por herirte
de no gustarme
Solo imagina,
que el dolor también puede verse dulce
y en pétalos.

Vanna Cirianni comentó:

creo que te lo he dicho antes, pero que quede escrito: me encanta tu poesía corporal. entiendes la importancia de una clavícula como pocas personas que yo conozca. y eso no solo es por ser bailarina y poeta, sino por tu sensibilidad y esa manera mágica que tenes de entender las cosas que importan. te quiero mucho.

Mariano Fernandez Zaragoza comentó:

En pocos versos despega un oasis de amor sorprendente. De pureza hidratada. Se entrega todo: flores, cristales, vida, olor y cuerpo. Sobre todo, se entrega la creación y el ritual a un espacio.

Una línea de amor entre dos personas que se estira tanto que abre un plano y se convierte en volumen.

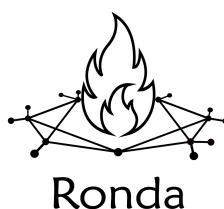
Hay un piso de flores, pero nadie parece pisarlo. Flotan en una habitación enorme y eterna que se agranda infinita con los versos. Acostumbramos a hablar de cuánto el amor abre al tiempo y cuán flexible es el tiempo al amor. Este texto en cambio, atiende al espacio.

Motor Psico comentó:

Uf. Hermoso. Una nostalgia de un amor que perdura pero no es ejercido por alguna razón. Las sensaciones y lo vivido no se pierde, esparcido en las lágrimas que alguna vez se lloraron, y lo que queda, no es nada mas que cristales. Cristales que pudimos juntar durante el día. Una disculpa por herirte, de no gustarme. El poema es como un pedido de perdón por no poder haber sido más de lo que se fue. Por saberse rotos, fragmentados, y ofrecerse igual. Así todo, hay amor pero no es suficiente. ¿Qué mas se puede hacer? Desangrarse en un poema, para que alguien a lo lejos nos abrace.

Nicolás Rosa comentó:

Un poema hermoso. Me encanta el ambiente marcado y constante que con construye el poema, me refiero a la gramática que mantiene con la cohesión entre las palabras (lágrimas, cascadas, nadar(2), lagunas, sudor tibio // ojos, labios, clavículas, pies(2), manos // flores(2), pétalos). Esto me sumerge a mí como lector en un clima coloreado que a mí parecer lográs que esté muy bien definido. Se nota que sos alguien muy avezadx en el uso del verso libre así como de las figuras líricas y el juego entre las palabras. Un ejemplo claro de lo que digo es el contraste entre dos palabras que aparecen muy cargadas por la métrica: "hablando" y "silencio". Un último detalle que no podía no marcar, me fascinó la imagen de lagunas de las clavículas, es un verso que no voy a olvidar.



Una pregunta. - por Ana Gor

Pues..

No sé, qué quieres que te diga? Algo importante para mí, que poco a poco vayas identificándote con mis sensaciones y descubriendo que en realidad para ti también tiene importancia? O quizá algo divertido y inesperado al final para entretenerte durante unos pocos minutos de lectura de un aficionado (de que exactamente, me pregunto)? Bueno, pueden ser las dos cosas a la vez, o puede que te están guiando unos motivos que desconozco y por mucho que lo intente adivinar, no saldría nada en absoluto.

Ya. Así uno puede volverse loco. Mejor centrarse en sí mismo, dejarte llevar y dar más importancia a tus propios deseos y emociones. Eso dicen. Creo que hasta hay nombre para tal comportamiento.

Individualismo, no ? Puede que me equivoque. Pero no importa, porque pretendo hacer todo lo contrario y centrarnos a los dos en ti y hacerte pensar en que estás buscando. Y no niegues, que no lo estás. Si no, no estarías leyendo esto ahora. Así que hablamos sin tapujos y seamos sinceros cada uno consigo mismo. No pasa nada, si no me contestas, quiero que te contestas a ti, de eso va mi simple mensaje, pobre en epítetos. ¿Que estás buscando? Que esperas encontrar entre las líneas de las historias infinitas como sus autores?

Ay, no no no! Para. No hace falta apresurarse con la respuesta. Date tiempo. Quizá mañana por la mañana tomando tu primer café o por el camino hacia el trabajo o mientras estés tomando una ducha - durante una de esas rutinas diarias, cuando estás haciendo cosas en medio automático, despiértate de verdad un momento, y entonces te vendrá. Y cuando esto pase, tómalo con cuidado, es que es muy escurridizo, fácil de olvidar o no tomarlo en serio. Te lo digo por experiencia.

Agárralo bien con toda tu conciencia y no lo desprecies contándolo a cualquiera.

Nicolás Rosa comentó:

Una respuesta:

¿Y vos? ¿Qué estás buscando con tu texto? ¿Enseñarme algo con tu experiencia? ¿Darme una lección? ¿Jugar un rato conmigo? Si es así lo lograste, una cosa es intentar prever el pensamiento del lector y otra cosa, la cosa de tu texto, es efectivamente acertar en esa previsión. A lo mejor es un gran mérito tuyo. A lo mejor yo soy alguien muy predecible y no es complicación alguna el "boludearme". Quizás en mi ingenuidad sí tengas algo que enseñarme, más allá de una divertida actividad lúdica con mi expectativa. Una cosa es cierta y es que en tu texto no tenés que que esperar a una respuesta para establecer un diálogo. Está la primera afirmación, está mi pensada respuesta y luego, y esto es lo complicado, una precisa contrarrespuesta. Pero ese no era el objetivo, ¿No? El objetivo era que hablemos de mí, que yo mismo indague en qué es lo que busco valiéndote de indagar lo que uno normalmente busca en un libro cualquiera. Agradezco el gesto y, tímidamente en mí falta de experiencia, quisiera devolverte el favor. Bueno, demosle otra vuelta de tuerca: ¿Y vos? ¿Qué esperás que encuentre de vos el que te lea? Eso parece muy explícito en tu texto, las palabras parecen muy conscientes de sí mismas. ¿Lo son? El problema es uno: ahí donde vos no precisás de una respuesta yo, en esta oportunidad, puedo contestarte.

Jacinto comentó:

Caminante no hay camino, se hace camino al andar dice Machado en sus versos y creo que tiene razón. Qué busco? No lo sé. Muchas cosas, y ninguna. Qué encuentro? Algo que no buscaba y que olvidé, o algo que no quería encontrar, o algo que encuentro y que pierdo. Y que otra vez vuelvo a encontrar, esta vez en sueños. O en una melodía antigua, que se desvanece con el paso de los días y las fechas. En todo caso, la

búsqueda insiste, es constante. Es un devenir. Un tesoro que no se alcanza. El reflejo de la luz con el que juega un gato. Palabras que se amontonan para decir algo y que después otra persona lea, y tal vez, con suerte, entienda. Lo importante: no detenerse. Fluir, como un río. Como una piedra gigante, enorme, que da vueltas alrededor de un sol.

Dora comentó:

"¿Qué estás buscando? ¿Qué esperas encontrar entre las líneas de las historias infinitas como sus autores?"

Esas dos preguntas todavía están rebotando en las paredes de mi cráneo, y siento una mezcla entre la necesidad y el terror mientras su eco busca una respuesta entre mis neuronas.

Primero caigo en lo subjetivo e irrelevante: me gustó mucho tu texto. Gracias por escribirlo y por compartirlo.

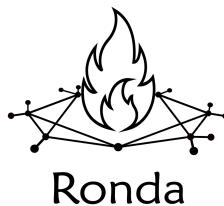
Después me fuerzo a una "objetividad": debo decir que hay una voz en esas palabras, una fuerte impronta de la oralidad que me obligó a leerlo en voz alta para poder entender cómo fue construido, y me encanta. La lectura no tiene por qué ser individual, solitaria y silenciosa, y este texto propone eso: una conversación. Propuesta imposible porque no podemos escucharnos en tiempo real, pero concreta porque sí o sí es un texto que propone otro. Invoca a la escritura, a la relectura, a hablar y a escuchar.

No puedo negar que hay cuestiones normativas a corregir, pero no me importan.

11/10

Abril Iell comentó:

¿Explorar idea de la búsqueda de significado y propósito? ¿Qué estamos buscando? Es muy importante reflexionar sobre esto. ¿Ser un poco individualista? Es importante ser sincero con uno mismo a partir de lo que uno reflexiona, incitar la introspección.



Vueltas - por Paula

Toca timbre. Le abre una señora bajita, morocha, de piel marrón y ambo azul. Inés saluda y dice que viene a visitar a Enriqueta Romero. El lugar tiene varios ambientes. Los atraviesan hasta llegar al fondo. Se cruzan con varios viejitos, hombres y mujeres. La mayoría están sentados. No hablan entre ellos. El sonido predominante viene desde el televisor.

La veo a Tita en el fondo, sentada en una de las mesas redondas. Está de espaldas al televisor. Tiene el cuaderno de mandalas abierto y está coloreando uno. En la misma mesa, con la mirada fija en la tele, hay también tres señoritas de pelo blanco. Percibo que sus miradas se fijan en mí. Tita levanta la vista y despliega una sonrisa. Me agacho y la abrazo. Me pregunta por qué estoy ahí, cómo supe la dirección, de dónde vengo. Después, mira a las señoritas de la mesa y dice "es mi sobrina". Todas sonreímos.

Guardan libro y colores en el bolso de Tita, se levantan y van hacia el jardín. Van de la mano, despacio, por un caminito de cemento que cruza el jardín. Frenan a mirar las flores y los brotes de las plantas. Después de la recorrida se sientan en uno de los bancos blancos. Solo están ellas dos en el jardín. Se escuchan cantos de pájaros.

Le muestro fotos de mi celular y leuento sobre mi último viaje. Conversamos. A Tita le cuesta completar algunas frases, como si no le viniera a la mente la palabra adecuada. Cuando le pasa, dice "peeeeero" y frunce la boca.

Empieza a refrescar. Le aviso que en un ratito me tengo que ir. Mira hacia abajo y no dice nada. Volvemos a la sala y elegimos otra mesa. Tita dice que me quisiera convidar con algo dulce. Hace algunos años,

cuando la visitaba en su casa, siempre preparaba algo rico para agasajarme.

Miro la hora, calculo en cuánto tiempo voy a llegar a casa. Le digo a Tita que me voy. Sin mirarme, me pide que le sostenga el bolso mientras revisa lo que hay adentro. Saca dos cartucheras, un pañal, un estuche de anteojos, un pan envuelto en una servilleta. Finalmente, en el fondo, hay una bolsita de nylon con bizcochos dulces. Me los ofrece.

Le vuelvo a decir que me tengo que ir. Tita me quiere mostrar otra cosa del bolso pero le digo que otro día. Me paro para saludar a las señoras de la novela. Sonríe y les doy la mano. Tita les dice de nuevo sonriendo "es mi sobrina", como si yo recién llegara.

Voy hasta la cocina y le pido a la mujer de ambo azul si me puede abrir. Me responde que vaya acercándome a la entrada.

Tita me dice que perdió el bastón. No le presto atención. Sé que no tuvo el bastón en ningún momento desde que yo llegué.

Camino hacia la entrada mientras Tita sigue hablando del bastón. Me acerco para darle un abrazo pero se me escurre y entra a una habitación en penumbras. Va mirando en detalle el lugar, buscándolo. Le digo que me preste atención. Me ignora. Sonríe. Veo venir desde el fondo a la señora que me viene a abrir. Agarro a Tita de los hombros con suavidad y firmeza, busco su mirada con la mía y le vuelvo a decir que me voy, que me abrace.

Tía y sobrina se abrazan. La tía le dice que la quiere. Inés sale del lugar con los ojos humedecidos.

Yuritzi comentó:

Pienso en las polaridades, en la relatividad de las cosas.

Me recuerda mucho a mis abuelos, a como quiero darles tiempo y al final parece ser un tiempo cronometrado. Y cada que los visito parece que el tiempo los espera; Hablan más lento, caminan más lento, comen más lento, abrazan más lento, y aún así, yo siempre tengo más prisa que ellos.

Respecto a las cosas, hay cosas que nunca cambian, como la mirada tierna del abuelo, y su manera de amarte como si nunca hubieses crecido.

Me da mucha intriga como hay cosas que saben pero que no dicen, porque toda sabiduría debe (debiera) ir acompañada con prudencia, y a veces eligen ser prudentes antes de adelantar enseñanzas que la vida misma te dará eventualmente.

Sería un placer poder leer más de esa historia.

Manoni comentó:

Esta ronda siempre me hace preguntarme cosas.

Se volverá alguna vez a llamar alguien Enriqueta?

Lograremos ganarle al televisor con algo en los espacios de nuestros seres que comienzan y terminan la vida? Que característica inconfundible de la escena!

-Abro pensamiento sugerido por el texto, pero medio nada que ver- Apropiarnos de todo lo que sentimos ajeno de la vejez, hacerlo nuestro, por momentos repugnando íntimamente, evitando, como una forma de exorcismo, la idea de morir joven y pronto, en un proceso veloz, para no tener nunca esa realidad, por oposición a la aceptación a la idea de llegar allí algún día sin darnos cuenta ni lamentarlo, por lo que fue todo lo vivido.

El dilema de los nietos adultos, ya en un momento de comprender mas lucidamente toda la información -afectiva, gestual, aneadótica- clave

que nos pueden transmitir, y que se van a llevar si no logramos que lo hagan. A mi abuela no le gustaban los abrazos, los besos, los mimos, era secota. Era motivo de risa entre primos la hazaña de robarle un abrazo por parte de los mas osados. Ahí también hay información valiosa, y también hacia un gran afecto, y una incondicionalidad que traducía toda aquella sequedad.

-Cierro pensamiento sugerido, y vuelvo al texto-

Que bien identificado el gesto de incertidumbre a la llegada, me trae recuerdos.

Que pobreza que trae olvidar todo aquello en torno a visitar a nuestras personas ancianas.

Que no nos encuentre ese olvido algún día sin recibir visitas.

Viva la capacidad de acompañar, nos la deseó.

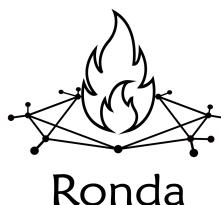
La resiliencia de quienes siempre acompañan.

Y al igual que la sobrina de Tita, si se fue, que alguna vez vuelva.

Elixir ultravioleta comentó:

Un texto hermoso, sumamente emotivo. La narración de una visita a un familiar dentro de una casa hogar tan bien lograda que commueve hasta las lágrimas. A lo largo del texto puedes sentir el dolor de Inés y la solitud de Tita. Un retrato preciso y un relato muy bien logrado.

Felicidades 😊



bombas - por Vanna Cirianni

14/10/23

y siempre antes

y siempre después

me rodea un silencio que no entiendo
sé que no estoy hecha para ver
con mis ojos
toda la muerte
una persona es muy pequeña
para albergar los sentimientos del mundo
Dios
fue lo más cerca que llegamos
su palabra se ha torcido
(no por error)
la biblia y el dron
y llantos inaudibles

me esclaviza una pantalla que no entiendo
no estoy hecha para ver y no tocar
ahora todo lo que toque parecerá de utilería
¿así se ve realmente un derrumbe?
¿puedo confiar en los subtítulos?
¿es posible todavía
que todo lo que siento
esté mal?
estoy hecha para confiar
y he aprendido a no hacerlo

suelo apratarme del mundo
no sólo cuando se vuelve intolerable

a veces no puedo evitar
imaginar
cuántas hormigas existen
y mi cabeza se despega
de todo lo tangible
veo el mundo como una serie de recortes
de papel pegados uno sobre otro
nada parece un misterio
porque nada parece importante
y hoy veo el polvo cubrir la sangre
escucho gritos grabados
palabras prudentes de gente razonable
que se sienta de un lado
para nivelar la cosa

hay que ser muy imparciales
seguir pensando en clave de
travías filosóficos

no termino de entender
si mi inutilidad me hace despreciable
o si solo valgo algo
cerca de lo que quiero
lejos de todo aquello
que no debería importarme
que no puedo terminar de sentir
lejos de aquellos
a quienes matan
antes de decir su nombre
desde lejos
sin tocarlos
sin verlos

Ian Mihura comentó:

¿Que son estas pantallas negras? Cuando veo apagado el celu, nada más que un espejo oscuro, pienso: qué cosa insignificante.

Pero la prendo y veo todo lo que hay. Gente, amigos, deseos, noticias, y por supuesto, guerra. A veces la realidad entera parece estar escondida detrás de esa pantalla. Pasan las horas y no puedo despegar los ojos.

En los mejores momentos me olvido que el celu está. Cuando estoy ocupado en otra cosa no me llama la atención. A veces sonrío de no seguirle el ritmo a las noticias.

Pero a veces me gana la curiosidad de saber cómo está el mundo. ¿Qué opinan acá? ¿Qué estará pasando por allá? Información con la que no hago nada, sólo me amargo.

"Vale la pena estar informado, Ian", me digo a veces. Pero sé que esa voz es la de un duende maligno que me quiere derribar. Y la falta de atención es mi debilidad.

Alma Valle de Río comentó:

Un poema muy actual, muy crudo. Difícil de comentar.

Me quedó dando vueltas esa pregunta sobre el para qué estamos hechos. "una persona es muy pequeña/para albergar los sentimientos del mundo", "no estoy hecha para ver y no tocar". La evolución es demasiado lenta para los avances de la raza humana. No estamos hechos, hechas, para la experiencia del mundo que hemos creado. Nuestros ojos siguen formateados para divisar presas a grandes distancias, en el bosque, en la planicie, pero la mayoría de nuestra raza pasa la mayor parte del día viendo una fuente de luz ubicada a 30 centímetros de su cara.

Y la empatía es un sentido que nos ha dado la evolución, y que tampoco podemos controlar. Sentir el dolor de miles de personas... nadie puede hacer eso. No se puede tomar dimensión del horror a gran

escala. Este poema es la respuesta al cinismo de quien, como método de defensa para preservar su ser, ha elegido banalizar la muerte. Ante la injusticia, no se puede no decir nada, y no se puede decir nada. Estamos rodeados por un silencio incomprensible. Gracias por compartir.

Elixir ultravioleta comentó:

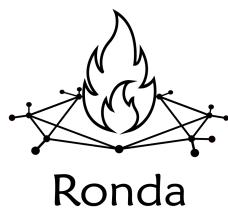
Con todo lo que está pasando en el mundo hiciste un retrato impecable del sentir de la gran mayoría de las personas lejos de la catástrofe. Creo que no es la primera vez que me encuentro con un sentir similar en tus textos anteriores, me parece muy interesante como tocas el tema del exceso de información sumamente violenta, dolorosa y cruel que nos plantean los medios de comunicación de una forma tan ligera. Y el pensamiento tan común que pasa por más de una cabeza "¿Y yo qué hago con esto? " Completamente comparto tu visión y como siempre, presentas un texto de excelencia.

Paula comentó:

Gracias por compartir tu sensibilidad. Gracias por convidarme tus preguntas. Te leo desde mi estar apartada del mundo.

Aída González Escalante comentó:

me quebró el alma leer «estoy hecha para confiar
y he aprendido a no hacerlo»
siempre es un gusto leerte y saberme acompañada en mi sentir, aun
cuando me parece que no tiene sentido.



brazos - por Capsa

Hace media hora estoy acá, respirando lentamente y moviéndome apenas. Trato de entender para qué necesito mis brazos.

Abro los ojos, los miro y vuelvo a cerrarlos. Me aseguro de que existen, están ahí. La imagen que formaron mis ojos, de a poco se desvanece, se olvida, hasta que volver a mirar se convierte en mi única opción para recordar que ahí están, y estuvieron ahí mientras no los veía.

En otro momento del día, seguro podría inventar alguna excusa, convencerme de que los necesito para abrir alguna puerta o levantar un vaso. Ahora, desprovistos de excusas, de meros ornamentos, parecen flotar sin un motivo que justifique su existencia. Veo claramente que nada los salva, vuelvo a cerrar los ojos y no me preocupo ya por lo que existe.

Aída González Escalante comentó:

Gracias por compartir tu texto. De verdad que, aunque no te conozco, creo que no hay nada más íntimo y cercano que compartir lo que sale de nuestros corazones, pasa por nuestras cabezas, nuestras manos y eventualmente pasa por una pluma (o un teclado) y queda impreso en papel (o en una pantalla).

Tu composición me hizo pensar en mis brazos; al empezar a leerla mi primera reacción fue tocar con mi mano derecha mi hombro izquierdo, para comprobar que mis brazos estaban donde tienen que estar y que todavía sienten. Eso fue un tanto instintivo.

Luego me esforcé por hacerme consciente de mis brazos: de cómo se sienten cuando los toco y cuando no, cuando yo los muevo, de cómo se mueven, de cómo no se mueven, de si son míos o yo de ellos.

Pero luego se me hace pesado seguir pensando en cosas tan profundas y al mismo tiempo tan triviales.

Me gusta tapar la entrada a ese abismo pensando en excusas prácticas para mis brazos. Para mí, agarrar una taza con café, escribir esto que estoy escribiendo ahora, poder abrazar a alguien son suficiente razón para que la existencia de mis brazos tenga sentido.

Ana Gor comentó:

El principio del texto te invita a ponerte en la piel del narrador y junto a él experimentar lo que siente. Es muy prometedor, y sinceramente, me esperaba algo más del escrito. Por ejemplo, si al final se descubre que el protagonista tiene algún tipo de parálisis y realmente no siente sus manos, entonces esto explicaría por qué al cerrar los ojos, al no ver sus manos, pierde la noción de que existen y así de repente todo se pondría a su sitio. Es como dar espacio al lector adivinar, reflexionar sobre sus sensaciones, preguntarse la razón por qué se siente de esta manera y luego al final asombrarlo con el motivo terriblemente obvio y dramático a la vez. Por supuesto, es solo una de las posibles opciones y no reclama ser ni única ni la mejor.

El texto tiene mucho potencial y me gustaría animar al escritor a probar editarlo de diferentes maneras, a desarrollar el tema más profundo, trasmitir su idea con más claridad para el lector.

Parece que el autor tiene habilidades para escribir, lo que aún más apunta a que vale la pena practicar escribir con más frecuencia.

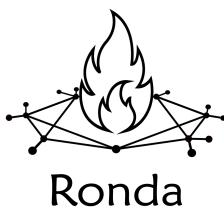
Agradezco su esfuerzo y la decisión de compartirlo.

Dora comentó:

Este texto me hizo pensar en Adán Buenosayres casi al toque. Esa meditación antes de dormir o después de despertar en la que la mente está en un lugar intermedio y los pensamientos se van para todos lados.

Si tengo que ponerme en policía, siento que este texto no está completo, sino que es más bien una introducción a un cuento o a un capítulo. Sin embargo, eso me gusta también, porque puede funcionar como disparador para lo que quieras hacer.

10/10



colchón de ternura - por waurisch

huesos dientudos y cosas derretidas
corazones quemados y anocheceres tardíos
encuentros en vías
mensajes que no llegan
textos iguales siempre a otros textos
amarillo rojo azul
con el fluido de la felicidad, el olvido y el desgano chorreando de
nuestras boca
nos sumergimos en un sendero oscuro
buscando un sonido para describir lo que fuimos
lo que hicimos con tanto dolor, con tanta bronca, con tanto llanto
convertido en risa
porque, no fue un momento, fue la eternidad comprimida en semanas
con sabor a agua y calor
semanas envolvides en un manto de ternura
nos veiamos al lado y sin embargo estabamos muy lejos
unidos para siempre cambiando el trayecto de todes en el momento
exacto
habitando el vacío pero sintiendo el todo
miradas cómplices marcaban los pasos mudos de un camino que recién
iniciaba y ya viendo todo lo que venía no podíamos imaginar lo que es
el presente
enfuches profanados cargando nuestras mentes de ideas brillantes
brillantes nuestras lágrimas
lágrimas de bronca
de cartasis
de tanta luz de tanto nosotros
tanta ternura no entra en un solo cuerpo

Aída González Escalante comentó:

UFF! Me has hecho pensar en un amor que se quedó sin quemarse, sin probarse:

o sea, un ex al que todavía no supero y extraño mucho. en mi versión idealizada de este hombre, él es la encarnación de la ternura, por eso la última línea «tanta ternura no entra en un solo cuerpo» (que se me hace que es una frase con muchísima fuerza y es el final ideal) me mató. no sé si la ternura no cabe en su cuerpo, o en el mío. terminamos bien y todo. a excepción de la genérica excusa no eres tú, soy yo que usó para alejarse de mí, nunca hubo nada malo. tengo exactamente cero pruebas para decir que él no es pura ternura. en fin.

otras tres líneas que me mataron: «mensajes que no llegan», «la eternidad comprimida en semanas con sabor a agua y calor» y «semanas envolvides en un manto de ternura»

«mensajes que no llegan»

creo que en este mundo moderno de hiperconectividad e inmediatez, es super devastador escribir mensajes que tienen destinatario pero no destino; querer decir algo que el destinatario quizá no quiere escuchar; y que nunca habrá forma de comprobarlo.

«la eternidad comprimida en semanas con sabor a agua y calor» y «semanas envolvides en un manto de ternura»

más recuerdos de mi ex. compartí el mismo espacio geográfico con él como 16 semanas. pero navegamos (atropelladamente) nuestro intento de relación tan solo en 10. quisimos comprimir la eternidad en 10 semanas. 10 semanas que supieron a agua dulce y que nos pasamos envueltos en un manto de ternura.

Capsa comentó:

tanta ternura no entra en un solo cuerpo
por eso buscamos ser un sonido
encontrar un resumen de nosotros en algún catálogo
escapar al ciclo
ciclo de barro seco, de esperanza oscilante
de caminatas largas y noches de estudio atravesadas como una espina
en la garganta
con hambre, siempre con hambre, echados a la sombra festejando el
calor riéndonos del frío
tratando de atravesar ciudades enteras en cuestión de minutos
argumentando en contra de ídolos falsos y a favor de finales de
caminos inexistentes
inexistentes ahora

No fueron para mí vías ni anocheceres tardíos, y sin embargo, al leer esto me leo. Recuerdo las vías, tus vías (mis vías cuando te leo).
El esoterismo de lo ajeno se vuelve propio al encontrar espacio disponible en la enumeración incompleta, para amontonar mi propio significado.

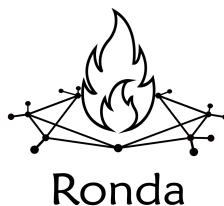
Como tus lágrimas, tu colchón es de catarsis, la ternura sostiene sus resortes incansablemente deformados, que evitan que caigas hasta el fondo al querer acostarte un rato.

Ana Gor comentó:

Me resultó un poco difícil de comprender lo que quería trasmitir el autor en su texto. Supongo que es alguna especie de conjunto de sensaciones al compartir algo íntimo con otra persona, alguna relación amorosa, pero me faltó el contexto, el porque y a donde me tenía que llevar el relato. Puede que a ninguna parte. Es que, imagino, que mucho depende del motivo que empuja uno a escribir. Si es algún tipo de diario destinado únicamente a la persona misma que escribe, entonces

todo vale, en cambio si el lector aquí importa al escritor, y el que escribió pretende ser comprendido, no estaría mal dar un poco más de contexto y coherencia.

De todos modos mi opinión es solo una opinión de muchos y puede que otra persona se sentiría más identificada con lo escrito. Gracias por compartirlo y aunque el texto no me impactó mucho, mi opinión es subjetiva como cualquier otra y no debe limitar al autor de escribir lo que le parece que vale la pena estar escrito.



donde duele la muela - por paloma

se me traba la lengua
porque trabaja mucho
y de resaca no se rescata
tropieza en el hall de mi boca
baila loca la musculosa
pesada de forma
no anda se empaca
como burro terco
en el barro amarrado
se cae por la carga
a falta de hueso
no le puedo dar

rimvaud comentó:

El escrito me retrotrae a esas noches sin fin, donde las sustancias reinan y la charla no falta. Me parece que retrata de una forma muy original lo que se siente a veces hablar con alguien cuando uno esta muy emocionado y quiere decirle de todo pero no puede porque se pisa y se traba.

También siento que retrata un poco esto de estar de joda y hablar con la gente y en un momento cansarse porque todos a veces necesitamos recargar esa bateria social que viene dentro nuestro.

Nunca había leído algo tan original sobre capaz una parte del cuerpo que pasa desapercibida pero es la causante de tantas sensaciones hermosas y la responsable de transmitir lo que pensamos y sentimos. Me gusta mucho también la falta de comas y signos de puntuación que generan que el lector con cada leída se arme un nuevo poema o le de un nuevo significado. En particular, estoy muy a favor de la

deconstrucción de las formas clásicas de escribir para explorar la sensación del lector y que no sea tanto un manual de instrucciones sino que a cada uno le pueda generar algo distinto.

Chiara comentó:

Qué agotador es hablar suficiente para que la lengua se trabe, los cachetes duelan y los labios se sequen.

¿Cuántas veces la hacemos trabajar en vano? A lo mejor hay que saber escucharla y darle más respiros de los que ella nos saca.

Mi lengua se cansa fácil. Ella está cómodamente en cautiverio entre mis dientes como rejas y mi garganta como precipicio. Las bocanadas de libertad la abrumán.

Quiero agradecerle por trabajar a mi favor (la mayoría del tiempo).

Quiero pedirle perdón por las veces en las que la sometí a tan largos períodos de reclusión seguidos de abrumadoras exigencias.

Ojalá no esté celosa de mis dedos, quienes acostumbran protagonizar mi comunicación hoy en día.

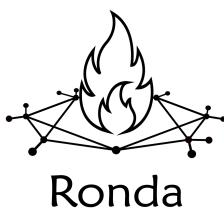
Ale Borbón comentó:

Hola

Me causó mucha intriga la razón de tu título elegido ,espero poder saberlo .

"Donde duele la muela " aunque creo que hablas un poco más sobre la lengua , me parece divertido hablar sobre las muelas , recuerdo que mi abuela siempre decía " un dolor de muelas es como un dolor de parto " , por una muela caída el ratón de los dientes te daba más dinero que por un diente , una muela es causa de muchísimas cirugías dentales porqué aunque las muelas de juicio porpiamente son "inservibles " duelen hasta el alma , puedo decir que dónde duele la muela duele el alma y hasta los hijos .

Gracias por tu texto 😊



flores o espinas - por Dora

lo que crece de mí
puede ser hermoso o letal
flores o espinas
¿no las ves?

ahí donde la piel de mi espíritu fue
cortada
golpeada
manoseada
insultada

también ahí donde fui
besada
amada
cuidada
mimada

ahí germinan y surgen
cada vez que me abro para alguien
flores o espinas

cada vez que tus manos me tocan
cada vez que tu boca
pronuncia mi nombre

me pregunto qué crecerá de mí
cuando te vayas

¿flores o espinas?

Cosa comentó:

Si las espinas son mías,
me lastiman?
o sólo las tuyas me causan
herida.

Si son mías, quizás,
lo que me da miedo no es
mi dolor
sino el tuyo.

Me duele lastimarte,
me asusta la posibilidad
de ser yo causante
de que las espinas
de mi flor
te desgarren profundas
tus heridas abiertas

Que no sanen y que,
en las noches,
el recuerdo de lo qué pasó
me recuerde el peligro de haber tenido miedo
de que el roce de tus espinas me hicieran olvidar
de la caricia
de tus pétalos.

Juan Zaragoza comentó:

Me gusta que la ambivalencia va para los dos lados.

Si te besan, cortan, aman, golpean, ciudad, manosean, miman e
insultan, todo eso puede germinar y crecer, y dejar flores y espinas que

pueden cuidar y lastimar encuentros nuevos con el amor y daño recibidos.

La pregunta sobre qué dejará el amor actual, que incluso siendo bueno puede dañar con la ausencia (y, como es común en nuestros tiempos, asumir que el final ya está escrito)...

Elijo interpretar el final como prometedor: deja abierta la posibilidad de que, en este encuentro, lo que queden sean flores y solo flores.

Te mando un abrazo y gracias por tu texto

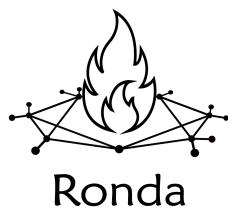
Nicolás Péés Labory comentó:

Me gusta como todo tiene una parte buena y una parte mala, y conviven y uno se acostumbra a convivir con esto, lo acepta a futuro, sabe que es algo inminente. A veces hay más flores, a veces hay más espinas, pero los vínculos no son perfectos.

Me gusta cómo se detiene en cada palabra cuando describe lo que le pasa con las flores o las espinas, y lo metafórico de las mismas con lo que es la sensación que siente el cuerpo de forma interna cuando entra en un vínculo profundo con alguien, cuando deja tocarse o atravesarse, cuando uno se vuelve vulnerable.

Abril Iell comentó:

Las relaciones y las interacciones con los demás pueden tener un impacto significativo en el crecimiento emocional y espiritual de una persona, ¿Cómo esas experiencias pueden ser tanto positivas como negativas?



fragmento - por tin*

[...]

hasta ahora nos hemos acercado al monstruo, hemos sentido el terror que emana. nos han temblado incontrolablemente las fascias de la carne cuando sentimos el calor de su cuerpo tan cerca, la velocidad de su piel soplándonos nos erizó. y nos seguimos acercando, porque adquirimos un gusto por las náuseas que nos da el hedor de su cercanía, el espesor de su insondable profundidad. un gusto por la contracción de nuestra garganta que presiente por su textura el peligro que estas ásperas palabras invocan. nos hemos ido entregando a las voces que nos llaman en susurros, que nos tientan a probar el sabor de nuestra inminente destrucción.

y cedemos.

damos un paso más y sus engranajes feroces como colmillos sedientos de sangre nos arrancan en tributo sacrificial un trozo de carne de nuestro rostro.

retrocedemos.

suspiramos, entre lágrimas. la sangre chorrea aún caliente.

los tejidos tardan en volver a cubrir la zona expuesta, dejando trazada en nuestra piel la historia de esta lucha erótica. su correlato queda pintado con sangre en el lomo del misterio.

lo que parece una precaución es en realidad un mapa y una invitación.
"abandonad toda esperanza, quienes aquí entráis"

Paula comentó:

Estamos preparados. La esperanza la habíamos perdido hace tiempo, cuando tuvimos que dejar la ciudad.

A pesar del retroceso, nos mantenemos cerca del destructor. Es algo magnético. Algunas partes del cuerpo se hinchan y generan un líquido

viscoso. Las voces se siguen escuchando. Nos retorcemos y la piel contra la piel se siente como caracoles que caminan el uno sobre el otro. Los corazones laten como redoblantes.

Queremos acercarnos un poco más, pero conocemos las consecuencias. Escapar sería una idea más lógica, pero nada nos garantiza no cruzarnos en la huída con otro destructor.

De pronto, todo es silencio y oscuridad.

MartinCanela comentó:

Lovecraft decía que la emoción más profunda que puede sentir el ser humano es el miedo. Sin embargo no puede dejar de extrañarnos su busqueda activa. Hay emociones terribles que es mucho más habitual y aceptable buscar (descuento por adelantado la idea de que mirar peliculas de terror es una forma de buscar activamente tener miedo). La venganza, es un buen ejemplo. Como al, miedo se la busca como en forma de un camino aparte. No nos garantiza nada ni nos ofrece calmar nada más que una pulsión que no entendemos. Hasta ahí llegan las similitudes. Se puede tramar durante años una venganza, hacerlo incluso racionalmente, reflexionar sobre el sentimiento y sobre si verdaderamente se hace justicia al saciar la pulsión. No importa cuanto reflexionemos, lo más probable es que al concretarla estemos más aoscuras que antes. Entendamos menos de lo que nos condujo hasta ahí, acaso olvidemos los motivos, y nos entendamos menos a nosotros mismos. Con el miedo es distinto. El miedo irrumpre. El miedo no construye una historia antes de aparecer. Aparece y se percibe como ajeno al mundo. Solo cuando pasa se puede atinar a construir una relación, una causalidad, siempre incompleta. La puerta hacia la alteridad sin embargo, está abierta, y no hay nada más tentador que mirar dentro. Hermosa y muy cruda descripción de este coqueteo con

lo que mira del otro lado. No hay mejor adjetivo que erótico. Y hermosa reinterpretación de la frase de Dante

Fede comentó:

El monstruo da miedo. Aún así, nos llama la atención. El morbo nos lleva a mirarlo, probarlo, tocarlo, sentirlo.

¿Porqué? ¿Por qué nos da curiosidad lo prohibido?

Efectivamente, leer este texto me ha dado ganas de saber más. ¿Qué es el monstruo? ¿Por qué nos quiere hacer daño? ¿Y por qué lo buscamos? Amé la frase "sus engranajes feroces como colmillos sedientos de sangre nos arrancan en tributo sacrificial un trozo de carne de nuestro rostro."

Las palabras, escogidas con sabiduría por los duros sonidos que las componen, atrapan el lector que no puede no sentir la violencia del monstruo a su lado, especialmente si lee en voz alta.

